

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitia partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
os, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian. Último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de No-
viembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las dos y media de la tarde se
leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se leyó una comunicación del diputado Sr. D. Ma-
nuel Pascual y Silvestre, diciendo que por causa de
enfermedad no puede asistir a la sesión, y que vota
en la elección de monarca a favor del duque de Aosta,
y si en esta forma su voto no es válido, que conste
se adhiera a los que lo voten.

Se leyeron otras dos comunicaciones: una del di-
putado Sr. Garrido, diciendo que por estar enfermo
no podía asistir a la sesión y que de poder hacerlo,
votaría a favor del patriarca de la libertad española
en la elección de monarca; y otra del Sr. López Ruiz,
que tampoco podía asistir por igual causa y que el
votaría al señor duque de Montpensier para rey de España.

Se dió cuenta de varias exposiciones en favor de
la candidatura del duque de Aosta, y otras en contra
de toda candidatura extranjera.

Se leyó una comunicación del diputado Sr. Del
Rio, enfermo en Sevilla, diciendo que, de tomar parte
en la votación de hoy, votaría por la república.

El Sr. FIGUERAS: Debo principiar por presentar
una exposición de varios interesados en las presas
inglesas anteriores a 1808, en solicitud de que se
modifique la legislación vigente en este punto.

Otra de varios republicanos de la ciudad de León,
pidiendo a las Cortes no favorezcan con su voto la
candidatura presentada por el Gobierno.

Otra de centenares de vecinos de la villa de Pe-
ñas de San Pedro, en solicitud de que las Cortes de-
claren no tener facultades para votar rey, y que si
este se vota, se verifique por elección directa del
pueblo.

El señor PRESIDENTE: Yo siento que esos elec-
tores no se hayan acordado de decir eso al elegir los
diputados que habían de representarlos en la Asam-
blea.

El Sr. FIGUERAS: También podría decirse que
ellos sentirán que los diputados no les dijeran que
iban a votar un candidato extranjero.

El señor PRESIDENTE: Nada han dicho los dipu-
tados, y tampoco S. S. Sólo han manifestado que
pensaban votar por la monarquía, del mismo modo
que S. S. ha dicho que pensaba hacerlo en favor de
la república.

El Sr. FIGUERAS: Yo no necesitaba decir si iba
o no a votar rey, porque soy republicano; pero los
monárquicos debían decir si pensaban votar por rey
a un extranjero.

El señor PRESIDENTE: Para S. S. son iguales to-
dos los reyes, y de ello estamos convencidos todos
los que abrigamos sentimientos monárquicos.

El Sr. FIGUERAS: Debo asimismo presentar una
exposición de multitud de vecinos de Caravaca que
piden lo mismo que los de Peñas de San Pedro, y
otra de miles de vecinos de la ciudad de Jaén pi-
diendo que las Cortes no favorezcan con sus votos
al candidato presentado por el Gobierno.

Heccho esto, tengo la honra de preguntar al se-
ñor presidente si ha tomado las medidas necesarias a
la libertad de la deliberación y votación; pues según
mis noticias, estamos rodeados de fuerzas militares,
hallándose Madrid convertido en un campamento.
(Murmuros.)

El capitán general y el gobernador militar, que
siempre suelen venir vestidos de paisanos, hoy es-
tán en traje de guerra. ¿Y qué se dirá del candidato
que salga elegido de este modo? ¿Creerá nadie en la
libertad de esta votación? He concluido.

El señor PRESIDENTE: Yo siento que el Sr. Fi-
gueras haya dicho lo que no existe en ninguna par-
te. Yo he venido recordando todas las veces, todos
los sitios adyacentes a la Asamblea, y no he visto
esos preparativos militares, que no necesitamos cer-
tamente.

En cuanto a lo demás que ha dicho S. S., lo tomo
como un desahogo en los momentos solemnes en que
nos encontramos, y no tengo para qué contestar al
Sr. Figueras.

El Sr. MUZQUIZ: Debo pedir al señor presidente
se sirva mandar se dé lectura de una proposición
que varios diputados hemos dejado sobre la mesa.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Múzquiz no tenía
para qué decir eso. Luego diré lo que yo creo debe
hacerse con arreglo al reglamento.

El Sr. MUZQUIZ: Pido que se lea el art. 401 del
reglamento.

El señor PRESIDENTE: Se leerá.

El Sr. VILLANUEVA: Tengo el honor de presentar
una exposición, o mejor, una protesta contra la
elección que se piensa hacer para rey en favor del
duque de Aosta, procedente de la ciudad de Toledo,
y otra de Talavera de la Reina en el mismo sen-
tido.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Persi): Todas estas
exposiciones se unirán al expediente respectivo.

El Sr. BLANC: Tengo la honra de presentar una
exposición de varios vecinos de Medina del Campo
la candidatura extranjera del ciudadano Amadeo de
Saboya. (Risas.)

Dicho esto, debo dar algunas noticias para sacar
al señor presidente del error que involuntariamente
ha cometido al tratar de las fuerzas militares. Preci-
samente fuera de la puerta de Alcalá hay un cam-
pamento.

El Sr. PRESIDENTE: Para nombrar rey no se ne-
cesita otra cosa que los votos de los diputados. El
Sr. Blanc podrá decir lo que quiera; pero no hará
efecto en el país lo que S. S. ha dicho, que nadie ha
visto y que no es cierto.

El Sr. VINADER: Tengo que manifestar que los
señores Monterola y Olazábal no pueden concurrir a
la votación porque temen, según me indican, que al
poner el pie en territorio español sean reducidos a
prisión. Por lo tanto, me encargo manifestar que si
hubieran venido, su voto sería contrario a la candi-
datura impopular, humillante y vergonzosa del Go-
bierno. (Varios señores diputados interrumpen fuer-
temente al orador; otros le apoyan en la izquierda.)

El señor PRESIDENTE: Suplico a los señores di-
putados que den muestras de imparcialidad como
las están dando la mesa y el presidente, el cual de-
be decir al Sr. Vinader que no puede permitir comen-
tarios al presentar exposiciones.

El Sr. VINADER: Doy gracias al señor presidente
porque sigue una conducta distinta de la observada
por algunos señores diputados.

He hecho, no comentarios, sino uso de las mis-
mas expresiones que emplean los que me han en-
cargado esta manifestación. Además, el duque de
Aosta aún no está nombrado rey.

He pedido también la palabra para presentar una
exposición de muchos miles de ciudadanos pidiendo
que las Cortes se sirvan rechazar la candidatura del

duque de Aosta por no ser española y por ser hijo
de un rey excomulgado.

El señor PRESIDENTE: No consentiré al Sr. Vi-
nader que haga un discurso para tratar de la elec-
ción de monarca. La Mesa ha llevado su imparcia-
lidad hasta el punto de que no se lean los despa-
chos telegráficos y exposiciones que hay en favor de
la candidatura del duque de Aosta, y no es justo que
lo que han renunciado los que la creen buena, se
permita al Sr. Vinader ni a nadie en contra del re-
glamento. Presente S. S. exposiciones, pero no haga
comentarios.

El Sr. VINADER: Pido que se lea la bula de ex-
comunión fulminada por el Sumo Pontífice contra
los invasores... (Risas de parte de muchos señores
diputados, y aplausos de otros.)

El señor PRESIDENTE: Perdone V. S. Yo no pue-
do permitir la lectura de un documento que no se
refiere a la elección de rey.

El Sr. BOVE: Presento dos exposiciones con cen-
tenares de firmas contra la candidatura del Go-
bierno.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Pido que se lea la
lista de los votantes en la sesión del 30 de No-
viembre de 1854, que establecieron como base de
la monarquía española a doña Isabel II y su dinastía.

El señor PRESIDENTE: Como S. S. la tendrá ya
registrada, puede leerla si quiere.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Con mucho gusto.
La lee.

El Sr. GASTON: Desearia que el señor presidente
se sirviera mandar leer los artículos 25 y 27 de la
Constitución.

El señor PRESIDENTE: En este momento va a
leerlos un señor secretario.

El señor secretario Carratalá leyó los expresados
artículos, que decían lo siguiente:

«Art. 25. Todo extranjero podrá establecerse li-
bremente en territorio español, ejercer en él su in-
dustria, o dedicarse a cualquiera profesión para cuyo
desempeño no exijan las leyes títulos de aptitud
expedidos por las autoridades españolas.»

«Art. 27. Todos los españoles son admisibles a
los empleos y cargos públicos según su mérito y ca-
pacidad.

La obtención y el desempeño de estos empleos y
cargos, así como la adquisición y el ejercicio de los
derechos civiles y políticos, son independientes de
la religión que profesen los españoles.

El extranjero que no estuviere naturalizado no
podrá ejercer en España cargo alguno que tenga ane-
ja autoridad o jurisdicción.»

El Sr. ABARZUA: Pido que se lean los nombres
de los diputados que votaron en contra de la mo-
narquía y dinastía de doña Isabel II en la misma
sesión a que se ha referido el Sr. Moreno Rodríguez,
pues así sabrá el futuro monarca a qué atenerse res-
pecto a la lealtad de ciertos monárquicos.

Se leyó por el señor secretario Sánchez Ruano di-
cha lista, que decía así:

Señores que dijeron no.
Ruiz Pons.—Lozano.—Alfonso.—Suris.—Chao.—
Sorni.—Calvet.—Madoz (D. Fernando).—Bertemati.
—Navarro Rodríguez (D. Alonso).—García Ruiz.—Gar-
cía López.—Marugán.—Rivero.—Ferrer y Garcés.
—Orsen.—Pereira.—Figueras.—Ordax y Avevilla.

Total, 49.

El Sr. GODINEZ DE PAZ: Debo hacer una acla-
ración. En el año 54 no voté yo por Isabel II, ni hu-
biera votado por ningún Borbon; pero era monárquico,
y por eso me abstuve de votar.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra, primero, para
rectificar lo dicho por el señor presidente respec-
to a las fuerzas que están preparadas, asegurando
que hasta los comandantes de la milicia hemos re-
cibido órdenes; y segundo, para recordar al señor mi-
nistro de Gracia y Justicia la pregunta que le tengo
dirigida con motivo de la prisión del señor general
Pierola.

El señor PRESIDENTE: Respecto al primer pun-
to, tengo que contestar al Sr. Sorni que el presi-
dente de la Asamblea ni sabe ni tiene por qué saber lo
que pasa fuera; pero además debo manifestar que
he recorrido varias calles y sitios adyacentes a este
edificio, y no he visto nada de lo que dice S. S. Los
señores diputados tienen independencia completa para
votar como quieran.

El Sr. GARCÍA LÓPEZ: Mi amigo el diputado se-
ñor Rodríguez acaba de manifestarme que se ha
amenazado de muerte a los señores diputados. Quie-
siera saber si el señor presidente puede garantizar-
nos la vida en esta ocasión.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Yo he dicho algo
al Sr. García López por lo bajo; si S. S. quiere pe-
dirme explicaciones de lo que eso algo significa, se
las dará por lo bajo también; pero aquí nada tengo
que decir a S. S.

El señor PRESIDENTE: Orden del día.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: Perdone S. S.; porque
aun cuando hay dos proposiciones presentadas por
los señores Múzquiz y Vinader....

El Sr. DIAZ QUINTERO: Quería decir, a propósito
de una exposición del ayuntamiento de Sevilla fa-
vorable al duque de Aosta, que eso no es exacto,
pues he visto un documento que la desmiente. Esto
prueba que el celo de los gobernadores ha engañado
al Gobierno.

El señor PRESIDENTE: S. S. puede confrontar lo
que crea conveniente en la secretaría; lo que puede
asegurar la mesa, es que hay las trescientas exposi-
ciones y los partes telegráficos de que se ha dado
cuenta a los señores diputados.

El Sr. CABELLO: Pido la palabra para ver si pue-
do evitar un conflicto a la mayoría. Desearia saber
si el nuevo rey ha de jurar en italiano o en español;
y en vista de esta dificultad, suplicaría a las Cortes
que difirieran por algún tiempo la elección de rey
hasta que el candidato aprendiera el español.

El señor PRESIDENTE: S. S. ignora, por lo visto,
que el rey, cuando llegue el caso, prestará aquí el
juramento y será recibido y acatado por el país, a
pesar de S. S. y de los que como S. S. piensan. No
tengo más que contestar a S. S.

Hay dos proposiciones presentadas a la mesa por
los Sres. Vinader y Múzquiz. Los señores diputados
saben que la ley sobre elección de monarca ha pro-
hibido toda discusión durante los ocho días que han
de preceder a la elección; por consiguiente queda
derogado el artículo del Reglamento que permite ha-
cer proposiciones antes de entrar en la orden del
día; no puede por lo tanto la mesa dar lectura a las
que se han presentado. De otra suerte además sería
posible, puestos de acuerdo algunos señores dipu-
tados, ir acumulando proposiciones para que no en-
tráramos en la orden del día.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: Para evitar lo que su se-
ñoría puede decir y lo que puedan manifestar otros
señores diputados, y los recursos a que pueden apelar
las oposiciones, debo manifestar, que aun cuando
el reglamento me haya dado la razón, y haya es-

tado convencido de la verdad de mis opiniones,
siempre he preferido consultar a la Cámara, y en es-
ta ocasión voy a hacer lo mismo. Voy a preguntar,
pues, si hay lugar a que se lean, apoyen y discutan
las proposiciones presentadas.

El Sr. FIGUERAS: Pido que se lea el art. 1.º de la
ley de 11 de Junio, y pido también la palabra contra
esa pregunta del señor presidente, que es la viola-
ción del derecho de los diputados y del regla-
mento.

El señor PRESIDENTE: Hay un artículo en el re-
glamento que permite hacer proposiciones antes de
entrar en la orden del día; pero hay también una
ley votada por las Cortes, que deroga ese artículo
para el caso de la elección de monarca, impidiendo
que haya discusión desde ocho días antes del acto
de la votación.

El Sr. MUZQUIZ: Pido que se lean varios artículos
del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Se va a leer el artículo 1.º
de la ley de elección de monarca, a petición del se-
ñor Figueras.

(Se leyó por el Sr. Secretario Carratalá.)

El Sr. FIGUERAS: Ese artículo no impide que
nosotros, antes de entrar en la orden del día, ha-
gamos lo que se hace siempre, y lo que debe hacerse
sea a pesar de que la orden del día sea la elección
de monarca. Dice la ley que no habrá sesión, pero
no dice que habiendo sesión no rija el Reglamento.

En cuanto a lo que decía el señor presidente de
que algunos diputados coaligados pueden impedir
la elección de monarca, recuerdo S. S. lo que suce-
dió en los países donde se conocen y practican las
reglas parlamentarias: si hubiera diputados que tu-
vieran tal propósito, estarían en su derecho, pero
hay que aceptar el parlamentarismo con sus ventaj-
as y sus inconvenientes.

En la Cámara inglesa los diputados irlandeses im-
pidieron durante tres legislaturas que pasara la ley
sobre comunidades religiosas. Allí se dijo a un mi-
nistro que quería impedir que esto se hiciera, que
todo diputado inglés puede usar y abusar de los de-
rechos parlamentarios.

Pues bien, nosotros queremos, no abusar, sino
usar de los nuestros, y queremos ahogar en nuestra
garganta el grito de indignación....

El Sr. PRESIDENTE: No tiene V. S. la palabra
para eso.

El Sr. FIGUERAS: Señor presidente, lo que S. S.
teme que se haga hoy, puede hacerse en toda ley, y
se ha hecho durante la discusión de la Constitución
del Estado. ¿Acaso la ley fundamental que ha de ju-
rar el mismo rey ha de ser menos que el rey? Y si
entonces podemos presentar proposiciones antes de
entrar en la orden del día, ¿por qué ahora se ha de
violar el reglamento?

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: El precepto legal está cla-
ro y terminante; el presidente ha tenido la toleran-
cia y la imparcialidad que debía para con los se-
ñores de la oposición, para que pudieran manifestar
cada uno sus opiniones.

El artículo 1.º de la ley de elección de monarca
deroga terminantemente el del reglamento: cuando
dice que durante ocho días no se discute esta cues-
tión, claro es que no puede querer que se discuta
hoy. Por esto el presidente, sin permitir que nin-
gun señor diputado vuelva a usar de la palabra, va
a consultar a la Cámara para que juzgue y decida
entre lo que dicen las oposiciones y lo expuesto por
el presidente.

El Sr. SILVELA (D. Francisco): Si hay votación
pido la palabra para explicar mi voto.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo también la pido, se-
ñor presidente.

El señor PRESIDENTE: No puedo concedérsela
a V. S. ni a ningún señor diputado, antes de que la
Cámara resuelva.

El Sr. MUZQUIZ: He pedido la lectura de algunos
artículos del reglamento.

El señor PRESIDENTE: No hay palabra, Sr. Múz-
quiz. Es preciso que entremos en la orden del día,
para lo cual tiene impaciencia la mayoría de la Cá-
mara y la mayoría del país. (Muestras de aproba-
ción.)

(Los Sres. Quintero y Múzquiz insisten en pedir la
palabra. El Sr. Paul y Angulo pronuncia algunas que-
ras no oyen. Muchos señores diputados: A votar, a
votar. Grande agitación.)

El señor PRESIDENTE: Orden, señores.

(Los Sres. Paul y Angulo y Múzquiz continúan de-
pié, pronunciando palabras que no pueden oírse por
la confusión que hay en el salón.)

El señor PRESIDENTE: Ruego a S. S. que se
sienten, pues el presidente no les ha concedido la
palabra.

Se va a consultar a la Asamblea, que ha oído las
razones del Sr. Figueras y las de la mesa, si se en-
trará desde luego en la orden del día, como pre-
scribe el art. 1.º de la ley de elección de monarca.

Hecha la pregunta por el señor secretario Car-
ratalá, varios señores diputados de la izquierda re-
clamaron contra la pregunta, y otros piden que la vo-
tación sea nominal. (Fuertes rumores en la derecha.
Momentos de confusión.)

El señor PRESIDENTE: Será nominal la votación:
Ruego a los señores diputados que no se impacien-
ten; esto es el albor de la monarquía y el último
desahogo de la república. (Aplausos en los bancos
de la mayoría. Ruidosas interrupciones en los de la
izquierda.)

Restablecida la calma, se procedió a la votación,
resultando contestada afirmativamente la pregunta
hecha por 178 votos contra 2.

(Al llegar la votación al Sr. Tutau, éste manifestó
que no votaba porque consideraba infringido el re-
glamento. Igual manifestación hicieron otros señores
diputados de los que se sientan en la extrema
izquierda.)

El Sr. MUZQUIZ: Señor presidente, tengo pedida
la lectura de un artículo del Reglamento.

El señor PRESIDENTE: No hay palabra, Sr. Múz-
quiz. El presidente, por pura condescendencia, y a
pesar de lo terminante del artículo 1.º de la ley para
la elección de monarca, ha creído deber con-
sultar a la Cámara, y esta acaba de resolver que se
entre en la orden del día, que es la elección de mo-
narca. Va a leerse la ley referente a este asunto.

(Se leyó.)

El Sr. MUZQUIZ: Insisto en que se lea el art. 401
del Reglamento.

El señor PRESIDENTE: Después de la razón que
el presidente ha tenido para consultar a la Cámara, y
después del acuerdo de esta, no puedo conceder
más la palabra a ningún señor diputado.

Se procede a la votación de rey.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra para un
preliminar de la elección.

El señor PRESIDENTE: S. S. no la tiene ni como
preliminar ni como consecuencia. Repito que el
presidente ha consultado a la Cámara, la Cámara
ha fallado, y no hay más palabra; no hay más
que proceder a la elección de rey, que es la orden
del día.

(Muchos señores diputados: Si, si; basta, basta.)

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido que se lea la li-
sta de los diputados que van a votar. (Fuertes ru-
mores.)

El señor PRESIDENTE: El presidente es el encar-
gado de cumplir la ley, y no tiene S. S. que decirle
lo que ha de hacer.

Se procede a la votación.

Al ser llamado para votar el Sr. Izquierdo, dijo:
El Sr. IZQUIERDO: Señor presidente, ¿me permi-
te V. S. decir dos palabras únicamente?

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Perales):
No puede ser.

El Sr. IZQUIERDO: Lo siento, porque quería con-
signar que hasta este momento he defendido la can-
didatura del señor duque de Montpensier, y ahora
voto al señor duque de Aosta.

Terminada la votación, dijo:
El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Se va a
leer la lista de los señores diputados que no han vo-
tado por hallarse ausentes ó por no poder venir.

Se leyó.

Hechas las preguntas de si faltaba algún señor di-
putado por votar, dijo:
El señor PRESIDENTE: Queda cerrada la vota-
ción, y se procede a confrontar las papeletas. Se va
a leer la lista de los votantes.

Se leyó por el señor secretario.

Verificada en seguida la lectura de las papeletas,
resultó que se habían emitido los votos siguientes:

Señores que votaron al duque de Aosta.

Alcalá Zamora (D. Luis).—Navarro Rodrigo.—Al-
calá Zamora (D. José).—Gil Vireada.—Valera.—Ory.
—Bueno y Gómez.—Serrano Badajoz.—Ballesteros.
—Torres Casanova.—Gomis.—Jontoya.—Fuente Alcá-
zar.—Damato.—Oria y Ruiz.—Reig.—Alvarez Soto-
mayor.—Pérez Cantalapiedra.—López Botas.—Ro-
dríguez (D. Vicente).—Matos.—Rivero (D. Francis-
co).—Saavedra.—Palou y Coll.—Diego Amoreiro.—
Mata.—Ruiz Capdepón.—López Ayala.—Pérez Za-
mora.—Navarro y Ochoteco.—Marqués de Perales.
—Carrascon.—Argüelles.—Rubio Caparrós.—
Gallego Díaz.—Masa.—Macías Acosta.—Abascal.
—García (D. Manuel Vicente).—Delgado Pastor.—Mo-
reno Benítez.—Monteverde.—Aparicio.—Rivero (don
Nicolás).—Martínez y Ricart.—Chacon.—González
del Palacio.—Fernández de las Cuevas.—Rubin.
—Rodríguez Seoane.—Sagasta (D. Pedro).—Alvarez
Borboila.—Montero Rios.—González (D. Venancio).
—Marqués de Sardoal.—Santa Cruz.—Cascajares.
—Muñoz de Sepúlveda.—Ruiz Zorrilla (D. Manuel).
—Prim.—Salazar y Mazarredo.—Arquiza.—Ruiz Zor-
rilla (D. Francisco).—Rubio (D. Leandro).—Toscano.
—Ulloa (D. Augusto).—Romero y Robledo.—Mora-
les Díaz.—Leon y Llerena.—Paradela.—Soria.
—Alonso.—Echeagaray.—Bañón.—Masía y Elola.
—Pastor y Huerta.—Sagasta (D. Práxedes).—Rius Mon-
taner.—Curiel y Castro.—Rodríguez (D. Gabriel).
—Vado.—Sancho.—Ortiz de Pinedo.—Bastida.—Ulloa
(D. Juan).—González de Paz.—Conde de Encinas.
—Balsaguer.—Carratalá.—Jiménez de Molina.—Angla-
da.—Rodríguez Leal.—Prieto y Cautels.—Montesino.
—Palau de Mesa.—González Olivares.—Calleja.
—Barrenechea.—Diez Uzurruin.—Chinchilla.—Gran-
de.—Pérez de la Sala.—De Blas.—Moret y Pender-
gast.—Mizans del Bosch.—Beranger.—Mosquera.
—Ramos Calderón.—Moya.—Baeza.—Bueno (D. Juan
Antonio).—Moreno Nieto.—Quintana.—Poreira.
—García San Miguel.—Peralta.—Padial.—Herraz.
—España.—Torres Mena.—Herrero.—García (D. Diego).
—Sánchez Borquella.—Soriano.—García Briz.—Alva-
reda.—Figueroa.—Montejo.—Madoz.—Sinz.—Gon-
zález Encinas.—Núñez de Arce.—Arbizu.—Moncasi.
—Pascual y Genis.—Uzuriaga.—Rosell.—Herreros
de Tejada.—Pellón y Rodríguez.—Silvela (D. Ma-
nuel).—Macía Castelo.—Cancio Villamil.—Eraso.
—Gasset Artime.—Rodríguez Pinilla.—Do Pedro.
—Llano y Persi.—Ortiz y Casado.—Fernández Lla-
mazar.—Merelles.—Soto.—Herrera.—Gil Sanz.
—Merelo.—Madrazo.—Carrillo.—Vidal y Villanueva.
—Peset.—Jalón.—Jover.—Muñiz.—Orozco.—Cap-
depón.—García Gómez.—Muñoz Bueno.—Rojo
Arias.—Sánchez Guardamino.—Vázquez Oliva.
—Farragés.—Coronel y Ortiz.—Izquierdo.—Delgado
(D. Justo).—Santonia.—López Domínguez.—Romero
Girou.—Maluquer.—Montero de Espinosa.—Nica-
lante.—Fontanals.—Duque de Tetuan.—Saldaño.
—Becerra (D. Manuel).—Rodríguez (D. Gaspar).—Mo-
ntero Telling.—González Alegre.—Machicote.—Ri-
ber.—Dávila.—Martos.—Puig.—Coll y Moncasi.

Total, 191.

(Señores que votaron república federal.)

Ferrer y Garcés.—Gil Berges.—Rosa (D

hemos hecho un gran bien a España cumpliendo con el art. 33 de la Constitución y votando el rey que ha de ocupar el trono de San Fernando. Así hemos dado glorioso remate al edificio revolucionario, y terminado digna y patrióticamente esta interinidad, que no ya nuestros enemigos, los enemigos de la patria, esperaban que no tuviese otro término que una gran vergüenza.

Para que la monarquía exista en un país, es necesario: primero, que el país la quiera; y a nadie puede caber duda de que España es eminentemente monárquica, como lo es la mayoría de esta Asamblea. (El Sr. Tatu: Venga el plebiscito.)

Yo suplicaría a los señores diputados que tuvieran la bondad de no interrumpir al presidente.

Es la segunda condición que el príncipe elegido sea digno de ceñir la corona; y sobre este punto yo solo me permito llamar la atención del pueblo español para que se fije en un hecho notable que se desprende de los debates de la prensa durante este período, debates ardientes en que la pasión domina y la razón se oscurece. Este hecho indudable es que, a pesar de la oposición que ha podido encontrar el candidato, nada grave ni ofensivo se ha formado contra el elegido de la Asamblea Constituyente.

Y esto era de esperar; porque el duque de Aosta, como lo saben los señores diputados que han estado en Italia, y a estas horas el pueblo español, porque lo ha visto en la prensa periódica, que lo ha defendido desde el primer día, sin que nadie lo haya contradicho, es buen hijo, es buen padre, es buen esposo, es un hombre de una vida intachable, y algo significa esto en un país que, por lo que ha pasado en casos recientes y dolorosos, tanto necesita recibir el ejemplo desde las alturas.

En su vida pública es un gran príncipe, es un gran militar, y todavía más grande si se toma en consideración la edad que tiene, y no se olvidan las vicisitudes por que su patria ha pasado durante los últimos tiempos.

En honor de la verdad, yo no he oído ni visto más que dos observaciones acerca de este ilustre príncipe que hayan podido producir alguna impresión en el pueblo español, y yo por mi parte voy a var, sin pasión de ninguna clase, y en pocas palabras, a qué el príncipe el valor de estos dos argumentos.

Es el primero que el príncipe es extranjero. (El Sr. Castelar: Pido la palabra. El presidente no puede seguir hablando como lo está haciendo, porque esto no lo consentirán ni el reglamento ni las prácticas parlamentarias.) (Varios señores diputados: Sí, sí.) (Otros señores diputados: No, no.) (Grandes voces.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores diputados.

El Sr. DIAZ QUINTERO: S. S. no está en su derecho. (Prolongados murmullos.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores diputados.

El Sr. CASTELAR: Yo protesto..... (Prolongados murmullos.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden. Tengan los señores diputados la bondad de escuchar al presidente, si quisiera sea para contestar a las interrupciones de que es objeto.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Puesto que S. S. discute, deje discutir.

El Sr. PRESIDENTE: Señor Díaz Quintero, tenga V. S. la bondad de callar. Interrumpo mi discurso para decir a la Cámara, para que lo sepa el país mañana, que no sé cómo calificar la conducta de los señores diputados que interrumpen al presidente.

El Sr. CASTELAR: Yo tengo derecho de hablar.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. tiene el derecho de hablar; pero podía haber esperado a que concluyera el presidente. ¿Tanta es vuestra impaciencia que no podéis esperar breves momentos?

Señor Castelar, no hay nada de lo que dice el presidente en este momento solemne, que pueda dar lugar a debate. Si los señores diputados quieren pedir la palabra, luego lo podrán hacer; pero no habrá un solo español, cualquiera que sea el partido a que pertenezca, que no sospeche que S. S. pueden haberse acaso por despecho, mientras que el presidente obra por.....

(Varios señores diputados piden la palabra, entre ellos los Sres. Castelar, García López y Díaz Quintero, anunciando este último que se retiraría.)

SS. SS. tendrán el derecho de retirarse si quieren; pero mientras estén aquí, han de escuchar al presidente, y respetar la autoridad que las Cortes me han dado. (El Sr. Díaz Quintero: Pero S. S. está discutiendo, y el discutir.....) (Varios señores de la mayoría: Orden, orden. SS. SS. tendrán el derecho de retirarse; podrán hacer las protestas que quieran. Continúa protestando la minoría republicana.)

Orden; llamo a la minoría republicana al orden por primera vez: el presidente hará su discurso, porque tiene el deber de hacerlo: SS. SS. no son la Cámara; yo debo estar puesto a la mayoría de la Cámara, y no es ciertamente la minoría republicana, en el día que hemos elegido rey, la que me ha de echar de este sitio a mí, que soy monárquico..... (El Sr. Sorni: Pero no haga S. S. argumentos.)

Sr. Sorni, Sr. Figueras, yo he de continuar en el uso de la palabra. SS. SS. podrán protestar, podrán marcharse; pero yo he de continuar en el uso de la palabra; podrán pedir la palabra después que yo concluya, pero lo que no puedo consentir es que se dé el escándalo que estamos presenciando contra la voluntad del presidente de la Cámara, contra la voluntad de la Cámara y contra lo que le imponen sus deberes. (El Sr. Paul y Angulo: ¿Quién da aquí el escándalo?)

Iba exponiendo, señores diputados, la segunda de las condiciones que yo creía necesarias para hacer la monarquía en un país, y bajo este punto de vista examinaba las cualidades del príncipe que las Cortes Constituyentes han elegido, y me ocupaba del argumento que se había hecho de que era extranjero; y en esto no contestó a ningún señor diputado, porque consigo un hecho: pero he sido interrumpido y no he podido consignar, para tranquilidad del pueblo español, como consigno ahora, que Inglaterra debe su regeneración a un príncipe extranjero; que Bélgica debe su prosperidad, cuando no su existencia, a un príncipe extranjero también, y que aun aquí tuvimos un largo período de bienestar y grandeza con un príncipe extraño a nosotros, como era Carlos III.

Todavía se ha querido sacar más partido de otra acusación completamente gratuita, explotando los sentimientos religiosos del noble pueblo español, la cual consiste en suponer que este príncipe no es católico, que su padre es el carcelero del Papa, y que la casa de Saboya es enemiga de la Iglesia y del jefe espiritual del catolicismo. No hay argumentos contra los hechos, no hay razones contra la historia, y no hay nadie que pueda negar los grandes y memorables servicios prestados al cristianismo y a la Iglesia católica por la casa de Saboya.

Lo que tiene el ilustre príncipe que han elegido esta tarde las Cortes para rey de los españoles, es que siempre ha sido y es profundamente católico, pero católico sin el fanatismo de los venedicos en Vergara y sin la superstición de los que sucumbieron en Alcolea. Y como este es el catolicismo que ama la nación española, el príncipe es católico, y ese argumento no produce efecto ninguno en nuestro pueblo, acostumbrado ya a distinguir a los verdaderos de los falsos creyentes que explotan las creencias religiosas en beneficio de intereses mundanos y políticos.

Así el duque de Aosta es un gran príncipe en sus cualidades públicas y privadas, profunda y sinceramente católico, que aunque extranjero, sabrá seguir las huellas de los grandes príncipes que antes he citado. Soldado valiente que ha derramado su sangre en el campo de batalla, confundida su suerte con la suerte del valiente ejército español, y aumentará sus grandes tradiciones.

Entusiasta de las glorias navales, dejará de dirigir la marina de Italia para pensar en el engrandecimiento de la nuestra, a la cual tanto debemos todos. Ilustre vástago de una dinastía que siempre ha sido

leal a la libertad y a la independencia de su nación, buscará de seguro las simpatías del pueblo, y encontrará el apoyo más firme en la fuerza ciudadana, siendo un firme sostén de las libertades públicas.

El duque de Aosta, en fin, no tendrá más intereses ni más aspiraciones que los intereses y las aspiraciones de la nación española, que será su verdadera patria, y así señores, habremos levantado una monarquía que no se apoye en este ó en aquel partido, sino en toda la nación, que es lo que principalmente necesita nuestro desdichado país; porque en las naciones todo es grandeza y generosidad, y en los partidos, generalmente hablando, todo estrechez y aislamiento; necesitándose que el monarca, desde su altura, pueda distinguir entre la voz poderosa e incontestable de la opinión pública y el eco casi siempre triste y apagado de los partidos políticos que aspiran en vano a veces a representar a la nación.

Yo creo, señores diputados, que hemos coronado una obra grande y solemne para bien de todos y para felicidad de España, después de tres siglos de absolutismo y de medio siglo de falso idealismo más ó menos grande del Gobierno representativo.

Yo creo que España nos dice a todos: no más sangre, no más ruinas, no más guerras civiles, no más partidos de opresores y oprimidos, no más partidos de explotadores y explotados; unión y paz, libertad y orden. Yo creo que la mayoría de los españoles que no han tomado parte activamente en las discusiones políticas de estos últimos años, la España que no se agita continuamente en la arena del combate político, dice a los unos que es tarde para retroceder, porque tenemos los escarmentados del pasado, y dice a los otros que es pronto para avanzar, porque no se debe hacer temerariamente el prematuro ensayo del porvenir.

Yo creo más, señores diputados: yo creo que los partidos extremos pueden prestar aquí un gran servicio cumpliendo con su deber, cumpliendo con su misión, encerrándose dentro de la legalidad para predicar sus doctrinas; y la misión de los que se sientan en aquellos bancos (los de la minoría tradicionalista) es recordarnos la gloria de nuestros padres; así como la misión de los que se sientan en estos (los de la minoría republicana) es preparar a nuestros hijos, a nuestros nietos, para que realicen el que puede ser ideal definitivo de la humanidad. (Bien, bien.)

Dios ha condenado el despotismo de los reyes; pero Dios no ha querido pronunciar la última palabra para la absoluta y completa emancipación de los pueblos.

Teneis, pues, el deber de encerraros dentro de la legalidad; legalidad que es tal la que tenemos, que no hay otra que sea más liberal en Europa, que sea más liberal en el mundo. No hay un solo motivo para que no os encierres dentro de ella; porque si vuestras doctrinas fueran posibles, tendríais todos los medios, absolutamente todos, de llegar a su triunfo sin acudir a medios violentos. Los partidos son desdichados siempre, cualquiera que sea la situación y cualquiera que sea el Gobierno, cuando se alimentan de recuerdos dolorosos, y se aniquilan y se destruyen con impotentes esfuerzos. (Bien, bien.)

Yo, señores, tenía intención, y voy a cumplir mi compromiso, de dirigir un ruego al partido republicano; yo tenía intención de decirle que puede contribuir todavía a la libertad y a la prosperidad de España, sin combatir lo que nosotros traigamos; porque tengo la convicción de que ha prestado muchos más servicios a la unidad y a la libertad de Italia Garibaldi, ayudando a la casa de Saboya, que Mazzini destruyendo y protestando contra todo lo que se hacía allí; porque yo tengo la creencia de que ha prestado más servicios a la libertad y a la independencia de Hungría, que Kossuth; últimamente, yo tengo la creencia de que Mr. Bright ha prestado más servicios a la libertad inglesa, que cualquiera otro de los que no han querido seguirle en el ministerio, protestando contra él.

Yo tengo, en fin, la creencia de que han contribuido más a destruir el imperio y dar libertad a la Francia Julio Favre, Pelletan, Garnier-Pagès y todos los hombres que juraron al emperador y fueron a la tribuna para defender sus doctrinas, que los que permanecieron en la emigración protestando y buscando medios de fuerza para derribar aquella situación. (Muy bien.) Y este era el consejo que tenía que dar, y esta la súplica que tenía que hacer. Yo no me hago la ilusión, señores diputados, ni quiero que se la haga el pueblo español, de que hemos salido de un desierto, porque no hemos vivido en él; ni me nos que con la monarquía vamos a parar a un jardín de flores; pero creo que esta sociedad tiene necesidad de reposo, de tranquilidad, de bienestar moral y material; y creo que ha de agradecer a la Constituyente la obra que ha llevado a cabo.

Ya empezó a manifestar, desde el día que anunció el Gobierno que ya tenía un candidato para la corona, ya empezó a manifestar que deseaba salir de la interioridad con la monarquía, con la forma de Gobierno que habíamos votado; pues la monarquía es la forma que quiere la casi totalidad de los españoles, la casi totalidad de este país, monárquico en la sucesión de tantos siglos.

Y voy a concluir, que he hecho la súplica al partido republicano, diciendo a todos los demás partidos, aunque no tengo que encargarme, porque conozco a sus hombres y sé que cumplirán con su deber, que la monarquía se ha hecho para la nación, y que todos los monárquicos tienen el deber de ayudar a consolidarla y a defenderla.

Yo lo espero lo mismo de la elocuencia del señor Rosas, que del talento del Sr. Cánovas, que de la abnegación, bien rara por cierto en este país, de mi amigo el Sr. Topete; yo lo espero de todos los monárquicos; yo lo espero de todos los partidos; y yo espero más: yo espero que los que están en el partido en que yo estoy afiliado, que ha de ser siempre el más liberal dentro de la monarquía, reanuda una parte de sus huestes de los que están en el partido republicano por el error profundo en que se han encontrado durante estos dos últimos años. (Murmullos en los bancos de la izquierda.) El tiempo lo dirá: eso depende de nuestros actos, así como creo que el partido conservador ha de reclutar una gran parte de las suyas en los que se han ido al otro extremo por errores también cometidos en la misma época.

Mas sobre la esperanza que tengo en los partidos, y sobre la confianza que los hombres me inspiran, abrigo otra más grande aún, que nunca ha salido fallida, y es la confianza en el pueblo español. Cualquiera que sean las opiniones en que este dividido, yo sé que unos defenderán al rey con entusiasmo, yo sé que otros esperarán sus actos para juzgarle; pero yo sé que todos lo respetarán, porque es producto del voto solemne de la Asamblea Constituyente, y la Asamblea Constituyente es la representación augusta de la nación española; y como tengo esta confianza, y abrigo esta esperanza en el pueblo, y sé que se ha de realizar, tengo también la convicción de que con la lealtad de este pueblo, lo que hemos hecho hoy servirá de un gran ejemplo para otros, y será una magnífica página que dejaremos a nuestros hijos en el porvenir. He dicho. (Muestras de aprobación.)

El Sr. CASTELAR: Señor presidente, había pedido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué la había pedido usía?

El Sr. CASTELAR: S. S. me ha dirigido advertencias que yo no puedo menos de contestar, y yo he dirigido a S. S. convenciones que no puedo menos de sostener. Conviene, pues, a la dignidad del presidente, a las relaciones que deben reinar entre los diputados y el presidente, y a las especialidades que deben reinar entre el presidente y las oposiciones, que yo le demuestre por qué hasta cierto punto me sublevaré contra la autoridad de S. S. y que S. S. me demuestre que mis reclamaciones no eran fundadas: apelo a la imparcialidad del señor Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Ha concluido el señor Castelar?

El Sr. CASTELAR: Señor presidente, había pedido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué la había pedido usía?

El Sr. CASTELAR: S. S. me ha dirigido advertencias que yo no puedo menos de contestar, y yo he dirigido a S. S. convenciones que no puedo menos de sostener. Conviene, pues, a la dignidad del presidente, a las relaciones que deben reinar entre los diputados y el presidente, y a las especialidades que deben reinar entre el presidente y las oposiciones, que yo le demuestre por qué hasta cierto punto me sublevaré contra la autoridad de S. S. y que S. S. me demuestre que mis reclamaciones no eran fundadas: apelo a la imparcialidad del señor Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Ha concluido el señor Castelar?

El Sr. CASTELAR: Señor presidente, había pedido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué la había pedido usía?

El Sr. CASTELAR: S. S. me ha dirigido advertencias que yo no puedo menos de contestar, y yo he dirigido a S. S. convenciones que no puedo menos de sostener. Conviene, pues, a la dignidad del presidente, a las relaciones que deben reinar entre los diputados y el presidente, y a las especialidades que deben reinar entre el presidente y las oposiciones, que yo le demuestre por qué hasta cierto punto me sublevaré contra la autoridad de S. S. y que S. S. me demuestre que mis reclamaciones no eran fundadas: apelo a la imparcialidad del señor Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Ha concluido el señor Castelar?

El Sr. CASTELAR: Señor presidente, había pedido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué la había pedido usía?

El Sr. CASTELAR: S. S. me ha dirigido advertencias que yo no puedo menos de contestar, y yo he dirigido a S. S. convenciones que no puedo menos de sostener. Conviene, pues, a la dignidad del presidente, a las relaciones que deben reinar entre los diputados y el presidente, y a las especialidades que deben reinar entre el presidente y las oposiciones, que yo le demuestre por qué hasta cierto punto me sublevaré contra la autoridad de S. S. y que S. S. me demuestre que mis reclamaciones no eran fundadas: apelo a la imparcialidad del señor Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Ha concluido el señor Castelar?

El Sr. CASTELAR: Señor presidente, había pedido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué la había pedido usía?

El Sr. CASTELAR: S. S. me ha dirigido advertencias que yo no puedo menos de contestar, y yo he dirigido a S. S. convenciones que no puedo menos de sostener. Conviene, pues, a la dignidad del presidente, a las relaciones que deben reinar entre los diputados y el presidente, y a las especialidades que deben reinar entre el presidente y las oposiciones, que yo le demuestre por qué hasta cierto punto me sublevaré contra la autoridad de S. S. y que S. S. me demuestre que mis reclamaciones no eran fundadas: apelo a la imparcialidad del señor Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Ha concluido el señor Castelar?

El Sr. CASTELAR: Señor presidente, había pedido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué la había pedido usía?

El Sr. CASTELAR: S. S. me ha dirigido advertencias que yo no puedo menos de contestar, y yo he dirigido a S. S. convenciones que no puedo menos de sostener. Conviene, pues, a la dignidad del presidente, a las relaciones que deben reinar entre los diputados y el presidente, y a las especialidades que deben reinar entre el presidente y las oposiciones, que yo le demuestre por qué hasta cierto punto me sublevaré contra la autoridad de S. S. y que S. S. me demuestre que mis reclamaciones no eran fundadas: apelo a la imparcialidad del señor Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Ha concluido el señor Castelar?

El Sr. CASTELAR: Señor presidente, había pedido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué la había pedido usía?

El Sr. CASTELAR: S. S. me ha dirigido advertencias que yo no puedo menos de contestar, y yo he dirigido a S. S. convenciones que no puedo menos de sostener. Conviene, pues, a la dignidad del presidente, a las relaciones que deben reinar entre los diputados y el presidente, y a las especialidades que deben reinar entre el presidente y las oposiciones, que yo le demuestre por qué hasta cierto punto me sublevaré contra la autoridad de S. S. y que S. S. me demuestre que mis reclamaciones no eran fundadas: apelo a la imparcialidad del señor Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Ha concluido el señor Castelar?

El Sr. CASTELAR: Señor presidente, había pedido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué la había pedido usía?

El Sr. CASTELAR: S. S. me ha dirigido advertencias que yo no puedo menos de contestar, y yo he dirigido a S. S. convenciones que no puedo menos de sostener. Conviene, pues, a la dignidad del presidente, a las relaciones que deben reinar entre los diputados y el presidente, y a las especialidades que deben reinar entre el presidente y las oposiciones, que yo le demuestre por qué hasta cierto punto me sublevaré contra la autoridad de S. S. y que S. S. me demuestre que mis reclamaciones no eran fundadas: apelo a la imparcialidad del señor Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Ha concluido el señor Castelar?

El Sr. CASTELAR: Señor presidente, había pedido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué la había pedido usía?

El Sr. CASTELAR: S. S. me ha dirigido advertencias que yo no puedo menos de contestar, y yo he dirigido a S. S. convenciones que no puedo menos de sostener. Conviene, pues, a la dignidad del presidente, a las relaciones que deben reinar entre los diputados y el presidente, y a las especialidades que deben reinar entre el presidente y las oposiciones, que yo le demuestre por qué hasta cierto punto me sublevaré contra la autoridad de S. S. y que S. S. me demuestre que mis reclamaciones no eran fundadas: apelo a la imparcialidad del señor Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Ha concluido el señor Castelar?

El Sr. CASTELAR: Señor presidente, había pedido la palabra.

Tengo el sentimiento de decir a S. S., y es la primera vez que lo hago con la minoría republicana, que S. S. no ha tenido razón para interrumpirme, y que no puedo concederle la palabra.

El Sr. CASTELAR: Señor presidente.....

El Sr. PRESIDENTE: Perdón V. S., Sr. Castelar: no he concluido aún. Después de la discusión de esta tarde, después de tener en cuenta los precedentes, cuando en momentos solemnes el presidente ha dirigido su voz a la Asamblea, no puedo conceder a S. S. la palabra, no puedo discutir con su señoría.

Con mucha pena mía, con profundo sentimiento, y creyendo que S. S., si lo cree conveniente, que si lo hará, podrá ocuparse de mis palabras en la primera sesión, no puedo conceder a S. S. la palabra.

Se levanta la sesión.

Eran las nueve.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE NOVIEMBRE DE 1870.

A FIN DE QUE NO VENGA.

Las Cortes Constituyentes declararon ayer elegido para rey de España al Sr. D. Amadeo de Saboya, duque de Aosta.

Este gran suceso no produjo en el seno de las mismas Cortes ni la más leve muestra de regocijo. Los que habían votado en favor del príncipe bajaron la cabeza, como si el rubor escaldase sus mejillas ó si tristes presentimientos agitasen su corazón. Nadie tenía la frente levantada; nadie mostraba ayer altivez en la Cámara de los diputados, después de la votación, sino los que sufrieron la derrota: carlistas y republicanos.

Parécian estos los vencedores y los ministeriales los vencidos.

Fuera del Congreso, el cañón rugía para anunciar a los indiferentes ciudadanos de este pueblo, que ya tenían rey. No faltaba quien decía con significativo acento: «Se anuncia a cañonazos la elección de este rey!»—Por lo demás, las gentes circulaban por las calles inmediatas al palacio de las Cortes con deseo de saber lo que dentro sucedía, pero sin interés alguno por que se cumplieren los pronósticos de los diarios ministeriales.

Cuando se supo el resultado, nadie se atrevió a manifestar contento, ni aun los que aseguraban su destino con esta elección. El desden fué universal.

¿Ni qué monárquico podía considerar seriamente la erección de un trono levantado sobre los hombros de Prim y Zorrilla, de Rivero, Martos y Gabriel Rodríguez; aquellos, infatigables conspiradores contra un trono liberal; éstos, propagandistas republicanos hasta la revolución de Setiembre?

Si el duque de Aosta tuviera algún consejo discreto y desinteresado, le haría examinar, antes de venir a España, la base sobre que se levanta su trono; y es seguro que, ó la ambición ciega a aquel pobre joven, ó renunciaría a esta corona de espigas que le ofrecen los enemigos más terribles de la monarquía, por lo mismo que son los menos francos.

Antes de la votación de ayer, pudieron hacer las oposiciones más de lo que han hecho para impedir el nombramiento de monarca. Les ha faltado unidad en el combate y tal vez por eso han perdido la batalla.

Sin embargo, puede ganarse todavía, si nos empeñamos todos en ello. El Gobierno cuenta con la aclamación de una mayoría poco importante. Los demás contamos con el pueblo español en masa que vale más, mucho más que las mayorías parlamentarias.

El duque de Aosta podrá contentarse ó no con la votación de ayer que ciertamente no ha sido la votación del pueblo. Pero si se contenta, podemos acumular tal número de exposiciones, suplicando al príncipe que no venga, que al fin llegue a persuadirse de que no será feliz su reinado combatido por los españoles todos, en cuyo nombre se figura reinar.

Ha terminado el período de dirigir exposiciones a las Cortes. Verdaderamente que no hemos dirigido tantas como era posible y fácil, porque ni el asunto se ha tomado con empeño, ni ha habido tampoco el tiempo necesario para inundar las Cortes de plegios con firmas.

Pero comienza el período de demostrar al hijo de Víctor Manuel que España no le quiere; que la votación verificada ayer, con tanto trabajo, no es la expresión del sentimiento nacional, como equivocadamente lo dicen el Gobierno desde Madrid y en Florencia los agentes del Gobierno.

Que es fácil reunir un número colosal de exposiciones con el fin indicado, no es menester demostrarlo. Si para este objeto patriótico y quizá caritativo llegamos a ponernos de acuerdo, carlistas, republicanos, montpensieristas leales y alfonseinos, podemos hacer una gran manifestación nacional que pruebe al mundo la injusticia con que se trata al pueblo español cuando se le juzga capaz de ser unido, como un vel esclavo, a la carroza triunfal de una dinastía extranjera.

Por desgracia, en el año de 1808 había ya en España algunas diferencias políticas; pero se trató de defender la dignidad y la independencia de la patria, y todos los españoles, salvo algunos traidores afrancesados, se unieron en un sentimiento común para rechazar la invasión del tirano. Y se rechazó; y los mejores ejércitos de Francia, vencedora de Europa, fueron sepultados en las hondanadas de nuestras cordilleras, en las hondonadas de nuestros valles.

No es hoy preciso apelar al recurso extremo a que apelarán nuestros padres. No decimos que hoy se empuñe el fusil para cerrar el paso al príncipe incauto que tiene la imprudencia de aceptar la corona de San Fernando. Pero unánimes para un objeto pacífico y legal, como se unieron nuestros nobles antepasados para un objeto belicoso y legítimo, y tal vez, sin derramar una sola gota de sangre, sin dar un solo grito subversivo, logremos impedir la gran desolación que nos amenaza.

Los partidos políticos de oposición están casi todos organizados en España. Tienen juntas, casinos, clubs, etc., donde pueden establecerse los centros para recoger firmas y redactar exposiciones.

Antes de tomar un acuerdo sobre este punto debe depurarse perfectamente la intención de todos los que lo aceptan, a fin de evitar que alguien, de oposición sospechosa ó condicional, perturbe la unión que ha de haber en un asunto de tanta monta. Si en la junta celebrada para redactar la protesta de los periódicos contra el duque de Aosta, hubiesen tomado parte solamente aquellos que estaban resueltos a no transigir de ninguna manera con el Gobierno, la protesta hubiera sido más enérgica, y más eficaz, por consiguiente.

Que esto sirva de ejemplo en lo sucesivo. Creemos inútil demostrar que aquí no habría coalición, porque cuando los partidos políticos convienen en un punto de interés nacional y patriótico,

no existe coalición sino unión, que es más importante y menos comprometida.

Alla en Cuba hay muchos voluntarios defendiendo la integridad del territorio. Esos voluntarios, en España, son carlistas, republicanos, alfonseinos, montpensieristas y hasta partidarios de Prim. En Cuba ¿qué son? Españoles. Cuando en los aires ondea la bandera donde está escrito el nombre de la patria, el nombre de España, no hay, no debe haber partidos; por consiguiente, no hay, no puede haber coaliciones.

Levantemos la hermosa bandera nacional. Gritemos todos: ¡España! y no nos preguntemos a qué partido estamos afiliados. No nos coligemos; pero unámonos, como buenos españoles, y venceremos.

Con nuestra actitud resuelta, pero legal y pacífica, demostraremos al duque de Aosta en exposiciones redactadas sin espíritu alguno de partido, que el país podrá sufrir la dominación de un cualquiera elevado a grande altura por la audacia, no por el mérito; pero ese cualquiera tiene la cualidad de ser español y de haber representado casualmente un sentimiento general: el disgusto por las situaciones pasadas. En cambio, este país, modelo de paciencia, no se somete a ninguna dinastía extranjera, sobre todo, cuando ni el derecho de la tradición la hace respetable, ni el derecho de la conquista la da fuerza.

Demostremos que la sensatez del pueblo español, agota los medios para hacerse oír, antes de adoptar resoluciones extremas; y que a un pueblo sensato, capaz de olvidar sus disidencias cuando se trata de enarbolar la gloriosa enseña de la patria, no se le domina nunca.

Demostremos, en fin, que la venida de ese príncipe, lejos de restañar la sangre de nuestras heridas, lejos de unir las voluntades en favor suyo, abrirá nuevas fuentes de perturbación, y unirá las voluntades, pero en contra de él que acaso se figura ser el salvador de España. ¿Y hay algún príncipe tan insensato que se atreva a ir a un país desconocido sabiendo que desde el primer instante ha de sembrar la desolación por todas partes y ha de crear un verdadero ejército de enemigos incansables conjurados siempre contra él?

No, no es posible que el duque de Aosta tome rumbo hacia España, si nosotros, con actividad y patriotismo, hacemos llegar a sus manos miles y miles de exposiciones, rogándole que, por su bien y nuestro bien, continúe en Florencia, y como hasta aquí, alejado completamente de los negocios políticos.

Si no le importan los de su patria, a los que ha permanecido siempre extraño, ¿qué pueden importarle los de este país, cuyas condiciones especiales y cuya crítica situación exigen un hombre con arraigo, con prestigio y con popularidad bastante para que se le disimulen las faltas que puede cometer?

Acaso espera solo conocer la voluntad de los españoles para no venir. Hagamos que la conozca y de seguro no vendrá.

ELECCION DE REY.

El espectáculo que ayer ofrecía Madrid a la hora de la sesión de las Cortes, era ciertamente poco halagüeño para los que, manteniendo un entusiasmo que nunca han sentido, pretendían y pretenden hacer creer que el pueblo español se asocia a su alegría por la elección de un rey extranjero. No la alegría, compañera inseparable de todo suceso fausto para la patria, sino la tristeza, la desconfianza y la indiferencia se veían retratadas en los semblantes de cuantos por las calles de la capital discurren. Un recién llegado hubiera creído que Madrid era presa de un poder extranjero que se disponía a ejercer un acto tiránico, ó a sofocar un levantamiento inminente; en manera alguna hubiera creído nada que unas Cortes españolas iban, al decir de sus encomiadores, a satisfacer los deseos del pueblo por medio de un acto patriótico.

Las calles estaban desiertas, y solo las avenidas del Congreso rebosaban de gente, hasta el punto de ser difícil el tránsito. Aquella silenciosa muchedumbre no estaba muy contenta por lo que iban a hacer las Cortes. El palacio estaba guardado por numerosos agentes de policía; sus ventanillas estaban herméticamente cerradas, cristales y puertas; el gobernador, ostentando su faja y su bastón de autoridad, inspeccionaba los alrededores; el capitán general y el gobernador militar, de uniforme, se hallaban dispuestos a montar a caballo y ponerse al frente de los soldados a la primera señal; en todos los extremos de la población había numerosas fuerzas de ejércitos de todas armas; los palacios de Medinaceli, la regencia, ministerios de la Guerra y de la Gobernación y teatro de la Zarzuela, estaban ocupados por grandes masas de tropas, y en las alturas de la puerta de Alcalá se divisaban regimientos de infantería, escuadrones de caballería y baterías de cañones enfilando a la inmensa calle.

¿Que significaba todo aquel aparato de fuerza, todo aquel ostentoso alarde de tropas en traje de campaña, provistos de todos los arreos de guerra, con abundantes municiones? Natural era que esto diese que pensar a los diputados, y que alguno interpusiera al presidente con este motivo. Hizolo el Sr. Figueras, que al principio de la sesión preguntó al Sr. Ruiz Zorrilla qué disposiciones había tomado para asegurar la libertad de la Asamblea, puesto que Madrid estaba convertido en campamento. El Sr. Figueras pensaba: esas tropas, ¿están allí porque el Gobierno teme que el pueblo impida la elección que van a hacer las Cortes, ó porque quiere intimidar y amenazar a los diputados que no estén conformes con la solución que ha propuesto? Estas dudas eran muy naturales, y sin embargo, excitaron la indignación de la mayoría, que con murmullos y voces sofocó la del tribuno de la minoría, al tiempo que el presidente replicaba que había recorrido las calles, y en ninguna había visto las tropas de que hablaba el Sr. Figueras.

Este incidente que puso

Esse temor provenia más que de otra cosa de las aparatosas precauciones que se había anunciado que iba a tomar el Gobierno. ¿Con qué objeto? ¿Acaso para impedir que estallase una revolución? Nunca se ha visto aun en los días de más efervescencia, que para impedir que se turbe el orden se hayan adoptado medidas como las que tomó el Gobierno en el día de ayer. Cuando hay temores de revolución se manda que las tropas permanezcan en los cuarteles y acaso se refuerzan las guardias, pero el general Prim no se limitó a tomar esas precauciones, como vamos a ver. ¿Qué se proponía el Gobierno? ¿Amedrentar al pueblo de Madrid para que se abstuviera de toda manifestación en contra de la candidatura del duque de Aosta? Esto es lo probable. Pero ¿qué mayor prueba de la impopularidad de semejante candidatura que las extraordinarias precauciones militares que se tomaron?

Hé aquí la situación de las fuerzas de esta plaza en el día de ayer según refiere un periódico:

«Cuarteles de San Gil y Montaña del Príncipe Pío: henchidos de tropas, en traje de campaña, con el morral a la espalda y el fusil en la mano: en el segundo de aquellos cuarteles, en el patio, un regimiento de ingenieros con útiles y gran dotación de camillas; además de la infantería de línea y cazadores que llenaba todo el edificio.

Antigua puerta de Fuencarral, junto al hospital de la Princesa: medio escuadrón de husares, con avanzadas al principio de la calle de San Bernardo, al paseo de la Ronda y camino de Francia; los ginetes tenían el mosquetón ó carabina preparada.

Chamberí: un regimiento de infantería y otro de caballería.

Puerta de Alcalá: un regimiento de infantería, otro de coraceros y dos baterías.

Patio grande del antiguo palacio del Buen Retiro: lleno de infantería y caballería de Guardia civil.

Patio del cuartel de artillería del Retiro: un regimiento de lanceros, un batallón de cazadores y la artillería que se alojaba en el cuartel.

Puerta de Toledo: dos regimientos de infantería y uno de caballería.

Cuartel de San Francisco el Grande: lo mismo que los de Santa Isabel, San Mateo y Soldado; los regimientos alojados en los mismos.

Teatro Real: un batallón de Voluntarios.

Ministerio de la Gobernación, antigua casa de correos; tres compañías de Guardia civil ocupando todo el piso entresuelo.

Almacén de cristales, alojamiento del regente: tres compañías de un regimiento de artillería de a pie.

Ministerio de la Guerra: un batallón ocupando el patio y piso alto del edificio, además de la guardia ordinaria.

Jardín del palacio del señor duque de Medinaceli: fuerza de infantería, cuyo número no podemos designar.

Inmediaciones del Congreso: la caballería de los Voluntarios y una verdadera nube de agentes de policía.

Además se dispuso que las rondas de las alcantarillas estuvieran todo el día de servicio la mitad de los individuos que las componen en las galerías subterráneas y la otra mitad en la calle.

A media mañana quedó despejado el frente principal del Congreso y el de la calle de Florida-blanca por los agentes de orden público, ni aun se permitía a la puerta de la tribuna pública el grupo de personas que ordinariamente suele haber esperando a poder entrar. Esas personas, que ayer eran en mucho mayor número que de costumbre, fueron desalojados de la puerta de la tribuna y colocados en las calles de Jovellanos y del Sordo.

A las dos de la tarde empezó a llenarse de gente la Carrera de San Gerónimo; eran curiosos que en lugar de ir a paseo a otra parte, se dirigían pacíficamente a los alrededores del Congreso para ver lo que pasaba y enterarse de lo que ocurría dentro de las Cortes si sabía algún amigo.

A medida que se acercaba la noche, aumentaba la concurrencia de curiosos en la Carrera, y en cambio en el resto de la población escaseaban los transeúntes, siendo sobre todo muy contadas las señoras que se atrevieron a salir de casa.

La presencia del pobre hombre a quien hace tiempo ha dado el pueblo de Madrid en llamar Angel I, sirvió de diversión a un grupo de muchachos que había en la esquina de la calle de Santa Catalina, frente al Congreso. Al pasar por allí a las cinco de la tarde, oímos dar algunas voces de jiva Angel II queafortunadamente no se repitieron mucho, porque comprendieron los que las daban que podrían alarmarse las gentes que no estuvieran enteradas de la broma.

Podríamos decir que el día de ayer pasó sin novedad, si al anochechar no hubiera ocurrido un pequeño alboroto de que *La Política* daba cuenta en estas líneas:

«Poco después de anochechar ha habido en los alrededores del Congreso algunos gritos, palos y carreras. Hasta se ha dicho que había sido herido un individuo de vigilancia pública; pero no se ha confirmado la noticia.

En seguida ha llegado un escuadrón de caballería y despejado las inmediaciones del Congreso. Los grupos se han retirado en ademán pacífico hacia el Prado, la Carrera de San Gerónimo, calle de la Greda y del Turco, donde siguen esperando saber el resultado de la elección.»

Según *La Correspondencia*, el alboroto y las carreras fueron consecuencia de un tiro de cachorrillo que disparó, no sabemos quién, contra el diputado Sr. Sánchez y Borja, que estaba de reten como miliciano de caballería. La bala hirió a un cochero en la cara, y el agresor no fue habido, según el diario noticiario.

A las tres de la tarde se fijó con profusión un aviso del Gobierno de provincia, diciendo que la elección de rey se anunciara con salvas de artillería, y así se evitaron seguramente algunos sustos.

Verificado el escrutinio, se anunció al pueblo de Madrid el resultado con 21 canchales, número igual, según creemos, al de los que se disponen en los funerales de un capitán general muerto en campaña.

No sabemos en dónde estaría a esas horas *La Iberia*, que muy formalmente dice hoy que «la multitud pacífica que esperaba el resultado de la votación en las inmediaciones del Congreso, demostró con su espontáneo movimiento de júbilo las grandes simpatías que alcanza en este noble y liberal vecindario el héroe de Custozza.»

Así se escribe la historia.

Simpatías por el héroe de Custozza! Simpatías que indujeron al Gobierno a encerrar a Madrid en un cerco de hierro.

Lo que todo Madrid ha visto fuera del mundo oficial, es, por un lado indignación, y por otro indiferencia, desden, frialdad que mata a la monarquía de Prim antes de haber nacido.

Al fin *El Universal* indica anoche el paso gravísimo, que según el *Imparcial*, se prepara a dar el Clero de todas las iglesias de España:

«El plan, ya maduro, dice el diario progresista, consiste en que los párrocos, mediante Bula pontificia, se estimen de la obligación que les imponen las disposiciones conciliares y especial y terminantemente las del de Trento, de decir la Misa pro populo, autorizándoles para celebrarla en su casa, pues

en cuanto a los demás presbíteros no necesitan esta dispensa para dejar de decir la, aunque tengan obligación. Como para obtener esta importante Bula, es indispensable el caso, ó pretexto al menos, de una persecución general de la Iglesia, nada más fácil que obtener semejante declaración del bondadoso Pío IX, siempre dispuesto a declarar perseguida a la Iglesia ó a cualquiera de sus ministros.»

Nosotros nada sabemos de estos planes, y solo recordamos que hace tiempo se habló algo del asunto, sin duda porque está en el ánimo de todo el mundo, que no siendo cuerpos gloriosos los de los Sacerdotes, necesitan estos señores, como los de los demás hombres, comer para vivir. Si, pues, el Estado que se apropió los bienes de la Iglesia, sin más razón que la fuerza, no paga al Clero, y el Gobierno emplea en otra cosa el dinero que los pueblos dan para sostener el culto y a sus ministros, claro es como la luz del día que no podrá haber Sacerdotes, porque los Sacerdotes, repetimos, son hombres, y los hombres necesitan comer. Así las cosas, no nos extrañará ver llegar el día en que los católicos españoles no tengamos quien nos administre los sacramentos ni nos diga Misa, si antes no ponemos remedio ó arrojando, por las vías legales, a un Gobierno que así nos escarnece y hasta tal extremo nos provoca, ó sosteniendo con ofrendas voluntarias, a ejemplo de los primitivos cristianos, a los Pastores de nuestras almas.

Es preciso que los católicos se desengañen: ó reneguen de la fe de sus padres y prescindan de la enseñanza religiosa, de los sacramentos y de todo culto, ó tienen que proporcionar los medios materiales necesarios para el sostenimiento de los Sacerdotes y de las iglesias. Es verdad que podrán decirnos que pagan las contribuciones y que parte de esas contribuciones están destinadas por la ley para esos sagrados objetos. Pero esto es cuenta que los contribuyentes tienen que arreglar con los ministros, y que pueden fácilmente arreglarlos, no descansando un momento hasta dar en tierra, con arreglo a las leyes, con un sistema de gobierno abiertamente contrario a los sentimientos y a las aspiraciones del país.

No se hagan, pues, ilusiones los católicos; dentro de algunos años, ó prescinden de sus almas, ó pagan privadamente el culto y clero, ó mudan de Gobierno. No nos parece, por vueltas que se dé al asunto, que pueda prescindirse de uno de esos tres extremos.

Nosotros, volvemos a decir, no tenemos noticia alguna de los planes de que habla *El Universal*; pero estamos firmemente convencidos de que las cosas no pueden continuar de la manera escandalosa que las vemos. Lo que el Padre Santo resolverá en caso tan nuevo como vergonzoso para los católicos españoles, nosotros no lo sabemos ni necesitamos saberlo hasta que la Santa Sede se sirva comunicárnoslo. Pero desde luego aseguramos al *Universal* y demás periódicos apóstatas, que las disposiciones de la Santa Sede, no las sandeces de esos diarios, han de ser escuchadas y atendidas por los fieles hijos de la Iglesia.

Por lo demás, no terminaremos estas líneas sin aconsejar al *Universal* que, por pudor al menos, deje de llamar interesado al Clero católico.

Esa calumnia manifiesta, hoy que el Clero se está muriendo de hambre por no jurar la Constitución, sienta muy mal en un periódico cuyos propietarios y redactores pasados ó presentes se han aprovechado de la revolución para alcanzar altos puestos políticos espléndidamente pagados por el pueblo. Aún no se ha perdido en España el sentido moral hasta tal punto que pueda hablar del desinterés del Clero *El Universal*, cuyas alharcas revolucionarias cuestan al país muchos miles de duros.

Anoche durante el discurso del señor presidente de las Cortes, pidieron repetidas veces la palabra varios diputados, entre ellos el Sr. Castelar.

Nadie mejor que al Sr. Ruiz Zorrilla le constaba que no se había permitido discutir en aquel sitio la persona de Amadeo de Saboya, no obstante lo cual, el presidente quiso hacer la apología del hijo del rey Víctor Manuel.

Los diputados de oposición querían contestarle, y con razón sobrada, a nuestro juicio; pero el presidente, al ser interrumpido, dijo al Sr. Castelar:

«Su señoría tiene el derecho de hablar; pero podía haber esperado a que concluyera el presidente. ¿Tanta es vuestra impaciencia que no podéis esperar breves momentos?»

Concluyó el presidente, y queriendo hablar el señor Castelar, dijo el Sr. Ruiz Zorrilla:

«Tengo el sentimiento de decir a S. S. y es la primera vez que lo hago con la minoría republicana, que S. S. no ha tenido razón para interrumpirme, y que no puedo concederle la palabra.»

Hasta tal punto llevó su intemperancia en el día de ayer el liberalismo y revolucionario Sr. Ruiz Zorrilla. Si nosotros fuésemos republicanos, diríamos al señor presidente de las Cortes que bien demostró en la sesión de ayer que la sangre que corre por sus venas es absolutista. Mas como no somos partidarios de la república, nos limitamos a reconocer que el presidente de las Cortes se condujo ayer con las oposiciones, como se conduce todo revolucionario de barricada y de cuartel cuando a fuerza de perjurios, sublevaciones y tiros ha conseguido encaramarse a las alturas del poder.

No en valde se dice que no hay peor cuña que la de la misma madre.

Los diputados de oposición no pidieron ayer, y es lástima, la lista de los diputados empleados y sueldos que disfrutaban. De esta manera habría dado el país a la votación de monarca el valor que merece.

Excusado es decir que no hablamos del valor legal, sino de otro valor que está por cima de las leyes, siquiera sean constitucionales.

Son tantas las simpatías que España siente por el duque de Aosta, que en Valladolid acaban de ser objeto del mayor desprecio unos retratos del hijo del rey Víctor Manuel, expuestos según creemos a la venta en uno de los parajes más concurridos de aquella población.

Como en el extracto de la sesión de ayer no se expresa circunstanciadamente la exposición-protesta para la cual se han recibido firmas en las oficinas de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, debemos decir, para satisfacción de las dos mil respetables personas que a pesar del corto plazo la suscribieron, que fué presentada en la tarde del 15 por el Sr. Nocedal en la secretaría de las Cortes; habiendo quien ha ido a firmarla, por estar ya presentada, a la misma secretaría, como el ex-diputado católico D. Alberto Manso de Velasco.

El Combate ha sido de nuevo denunciado. Sus denuncias son casi tantas como números lleva publicados.

Estas dos condiciones son necesarias sin duda alguna para fundar monarquías electivas: pero ¿lo son para fundar monarquías hereditarias? No señor. ¿Y cuál es la monarquía que se consigna en la Constitución de 1869? La hereditaria. Luego ó el Sr. Ruiz Zorrilla se ha declarado anti-constitucional, ó no ha sabido lo que se ha dicho al hablar de los fundamentos de la monarquía.

Es necesario que el país la quiera. Claro está: solo que a veces el país quiere una monarquía distinta de la que le imponen algunas docenas de caballeros particulares, y.... vamos, y la suele tragar, hasta cierto punto.

Es necesario que el elegido sea digno de ceñir la corona. Si, cuando la monarquía es electiva, cuando se trata de un país que no tiene monarca legítimo. Pero díganos el Sr. Zorrilla: si el hijo de Amadeo no reúne las condiciones progresistas que le exigen ahora a su padre, ¿qué haremos con él? ¿Lo devolveremos como género averiado, a la tierra que nos lo dió? ¿Le cortaremos la cabeza por inservible? Entonces, por demás se ha proclamado la monarquía hereditaria; entonces, la Constitución es un papel mojado, a lo menos en el artículo referente a la sucesión de la corona.

La corona es ó no propiedad hereditaria. Si lo es, nadie puede despojar al soberano de la corona sin faltar al séptimo precepto. Si no lo es, ¿qué concederle la propiedad de ese democrático adorno al hijo de Amadeo, que no sabemos si será digno ó indigno de llevar sobre sus sienes la corona de España?

Lástima que el presidente de las Cortes, monárquico ferviente, y hasta confeccionador de monarquías, no entienda que esta institución, para ser respetable y duradera, con el carácter hereditario, necesita que los siglos la formen; y para ser de circunstancias, con el carácter electivo, necesita que los hombres puedan deshacerla cuando lo juzguen oportuno.

En una palabra, el Sr. Zorrilla debía saber que la monarquía hereditaria no es electiva, y que la electiva no es hereditaria. Lo hereditario es propiedad, y la propiedad no pertenece al más digno, sino al que tiene más derecho.

Pero todo lo concilian las cualidades del joven Amadeo. El Sr. Zorrilla nos demostró que el candidato era digno de ceñir la corona de España por las siguientes razones: porque es buen hijo, buen padre y buen esposo, y además un gran militar.

Nosotros conocemos algunos coroneles y brigadieres, y hasta sargentos y hasta soldados rasos de la Guardia civil que son buenos hijos, buenos padres, buenos esposos y excelentes militares. ¿Por qué no se les ha propuesto para reyes de España? Aún tienen una ventaja sobre el príncipe Amadeo: son españoles. Les falta la cualidad de príncipes, es cierto; pero para una monarquía electiva y democrática, lo mismo da ser príncipe que zapatero de viejo.

El Sr. Zorrilla, con la vasta erudición que le distingue, desvaneció la aprensión del pueblo que rechaza al hijo de Víctor Manuel porque es extranjero, y dijo: ¡gloriarse debe su regeneración a un príncipe extranjero! Bélgica su prosperidad y casi su existencia a un príncipe extranjero, y España un largo período de bienestar y grandeza a un príncipe extranjero, Carlos III.

Pero, Sr. Zorrilla de nuestros pecados, Guillermo de Orange conquistó el trono de Inglaterra; Leopoldo representó la independencia de Bélgica, y Carlos III, Sr. Zorrilla, Carlos III vino a ceñir la corona por derecho hereditario; Carlos III era hermano de Fernando VI, rey de España, y de Felipe V, rey de España.

El joven Amadeo, ¿ha conquistado el trono? ¿viene a hacernos independientes? ¿es llamado por el derecho hereditario? No; viene traído por Prim, y representa nuestra humillante subordinación a Italia, al país más desprestigiado de Europa.

Otra excelente condición de Amadeo, según el Sr. Zorrilla.

Es católico, profundamente católico, pero católico sin el fanatismo de los vencidos en Vergara—esos fanáticos somos nosotros,—y sin la superstición de los que sucumbieron en Alcolea.—Estos supersticiosos son los alfonsinos.—

El Sr. Zorrilla recordó los grandes y memorables servicios prestados al Cristianismo y a la Iglesia católica por la casa de Saboya. Razon por la cual sin duda votó ayer al duque de Aosta el señor Echegaray, que no cree en ninguna religión positiva, y votaron los diputados de la mayoría que aprueban todas las leyes anti-católicas que se presentan en la Cámara. [El Sr. Zorrilla recomendando al duque de Aosta por su catolicismo! ¡Qué espectáculo! El enemigo implacable de los Curas y las monjas; el autor de los decretos más impíos que ha dado el Gobierno revolucionario; el célebre incautador; el que desde el sitio de la presidencia de las Cortes se ha reído de las excomuniones de la Iglesia, se atreve a ensalzar el catolicismo del duque de Aosta y los memorables servicios prestados a la Religión por la casa de Saboya!

Y esto lo hace el Sr. Zorrilla, el prototipo de la franqueza y de la sinceridad revolucionaria.... No perdemos la esperanza de ver al actual presidente de las Cortes empuñar el cirio de San Pascual, acompañando en religiosa procesión a la princesa de la Cisterna, ilustre sobrina del Cardenal Merode.

En este país es posible todo, absolutamente todo, ¡ay! menos que sea un país serio y respetable, aun en sus extravíos.

Hace notar un periódico que no debían estar muy conformes los ministros sobre si se habían de suspender ó no las sesiones de Cortes, cuando el Sr. Figuerola, separándose deliberadamente de sus compañeros, se abstuvo de votar.

El mismo periódico supone que el Sr. Figuerola debe tener preparados sus proyectos de Hacienda, y sin duda quería aprovechar el tiempo para obtener la aprobación de las Cortes. Pero a los demás ministros les ha parecido mejor dejar en sus apuros al Sr. Figuerola, que exponerse a que se desmorone la corona del edificio antes de hacer asiento.

Dice *El País*, que el representante de una de las primeras potencias, en una animada conversación que tuvo con otro diplomático, no ocultó su particular disgusto y extrañeza por los alardes de fuerza que se hacían en ocasión tan solemne como la de elección de monarca, y por la glacial indiferencia con que la Cámara había recibido el nombre del nuevo rey.

El País no quiere citar las palabras que se atribuyen al citado diplomático; pero *La República Ibérica* las da a conocer.

«No es posible, parece que dijo el diplomático, que un príncipe extranjero que se respeta, acepte una corona que se le ofrece bajo estos augurios.»

Según nos han asegurado, esta mañana han

aparecido las estatuas de Daoiz y Velarde, colocadas en el barrio de Maravillas, cubiertas con un crespon negro en señal de luto.

Rasgo de españolismo.

En Valladolid ha habido otra gran manifestación de estudiantes en contra del duque de Aosta. El rector los llamó *sacristanes* y *carlistas*. Así lo dice *El Norte de Castilla*.

¡Oh popularidad del hijo de Víctor Manuel!

La *Gaceta* no publica hoy ningún despacho telegráfico del extranjero.

El Diario Español publica un comunicado dirigido a D. Juan Bautista Topete por el general Serrano Bedoya y el brigadier López Domínguez, en que le manifiestan que su patriotismo les impulsa a coadyuvar a la consolidación del trono que se trata de levantar, y por lo tanto, darán sus votos al duque de Aosta.

Enterados.

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«Las autoridades superiores de Vitoria recibieron ayer por el correo un anónimo con el lema de *rey español queremos*, en el cual se les decía: «El pueblo manda: acuerdense Vd. de Camacho, Quesada y otras autoridades. Es consejo.»

—Parece que en algún punto de la provincia de Jaén se han observado síntomas de agitación. Las autoridades han dispuesto que se concentre la Guardia civil en la Carolina y otros pueblos importantes.

—De hoy a mañana tendrá lugar en Zaragoza un gran simulacro en el que tomarán parte todos los cuerpos que guarnecen aquella capital.»

Hemos sabido con profunda pena que el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la diócesis de Jaca se ha halla enfermo de tal gravedad que daba pocas esperanzas de vida.

Parece que esta triste noticia, según *El Imparcial*, se supo anoche por un telegrama. ¡Quiera Dios conceder la salud al ilustre enfermo, si así le conviene!

Dice el *Diario de Barcelona* que pocas veces se habrá visto tanta anarquía, tanto desbarajuste y tanta injusticia en las medidas sanitarias como durante el mando del ministro de los derechos individuales. «Mientras dispone que en Martorell se hagan cinco días de cuarentena, exige, añade dicho periódico, que en Tarragona se restablezca el lazareto por las procedencias de Barcelona y su línea, y consiente las cuarentenas de Tortosa y Valencia para las mismas procedencias. Ni en Marruecos existe más deplorable orden administrativo.»

Con gran concurrencia de fieles se celebraron el domingo en la iglesia de Santiago de Bilbao las preces públicas por el remedio de las necesidades apremiantes de nuestro Santísimo Padre Pío IX. A las puertas del templo las señoras de las escuelas dominicales recogieron grandes donativos de los fieles que asistieron a tan solemne acto.

Los periódicos de Valencia piden que se levanten las notas que se consignaban en las patentes de los buques que salen de aquel puerto, y se den órdenes terminantes a los puertos españoles para que no se pongan impedimentos a la entrada de los buques procedentes de Valencia.

Dice un periódico que el lunes la Guardia civil del puesto de Arahall dió muerte al bandido Manuel Carrascosa (a) Maruso, después de sostener la lucha por espacio de hora y media.

A la curiosidad que manifestó un periódico por saber la opinión dominante de las Provincias Vascongadas acerca de la candidatura del duque de Aosta, contesta *La Correspondencia Vascongada* en estos términos: «Vamos a darle públicamente la contestación: en Bilbao, la opinión formulada hasta en reuniones que estos días se han celebrado para tratar de tan importante asunto, es: que estas provincias deben abstenerse de aprobar ni desaprobando la candidatura regia, y acatar y respetar lo que las Cortes acuerden, siempre que se acaten y respeten las libertades forales de estas provincias.»

Dice un periódico que el lunes la Guardia civil del puesto de Arahall dió muerte al bandido Manuel Carrascosa (a) Maruso, después de sostener la lucha por espacio de hora y media.

A la curiosidad que manifestó un periódico por saber la opinión dominante de las Provincias Vascongadas acerca de la candidatura del duque de Aosta, contesta *La Correspondencia Vascongada* en estos términos: «Vamos a darle públicamente la contestación: en Bilbao, la opinión formulada hasta en reuniones que estos días se han celebrado para tratar de tan importante asunto, es: que estas provincias deben abstenerse de aprobar ni desaprobando la candidatura regia, y acatar y respetar lo que las Cortes acuerden, siempre que se acaten y respeten las libertades forales de estas provincias.»

Dice un periódico que el lunes la Guardia civil del puesto de Arahall dió muerte al bandido Manuel Carrascosa (a) Maruso, después de sostener la lucha por espacio de hora y media.

A la curiosidad que manifestó un periódico por saber la opinión dominante de las Provincias Vascongadas acerca de la candidatura del duque de Aosta, contesta *La Correspondencia Vascongada* en estos términos: «Vamos a darle públicamente la contestación: en Bilbao, la opinión formulada hasta en reuniones que estos días se han celebrado para tratar de tan importante asunto, es: que estas provincias deben abstenerse de aprobar ni desaprobando la candidatura regia, y acatar y respetar lo que las Cortes acuerden, siempre que se acaten y respeten las libertades forales de estas provincias.»

Dice un periódico que el lunes la Guardia civil del puesto de Arahall dió muerte al bandido Manuel Carrascosa (a) Maruso, después de sostener la lucha por espacio de hora y media.

A la curiosidad que manifestó un periódico por saber la opinión dominante de las Provincias Vascongadas acerca de la candidatura del duque de Aosta, contesta *La Correspondencia Vascongada* en estos términos: «Vamos a darle públicamente la contestación: en Bilbao, la opinión formulada hasta en reuniones que estos días se han celebrado para tratar de tan importante asunto, es: que estas provincias deben abstenerse de aprobar ni desaprobando la candidatura regia, y acatar y respetar lo que las Cortes acuerden, siempre que se acaten y respeten las libertades forales de estas provincias.»

Dice un periódico que el lunes la Guardia civil del puesto de Arahall dió muerte al bandido Manuel Carrascosa (a) Maruso, después de sostener la lucha por espacio de hora y media.

A la curiosidad que manifestó un periódico por saber la opinión dominante de las Provincias Vascongadas acerca de la candidatura del duque de Aosta, contesta *La Correspondencia Vascongada* en estos términos: «Vamos a darle públicamente la contestación: en Bilbao, la opinión formulada hasta en reuniones que estos días se han celebrado para tratar de tan importante asunto, es: que estas provincias deben abstenerse de aprobar ni desaprobando la candidatura regia, y acatar y respetar lo que las Cortes acuerden, siempre que se acaten y respeten las libertades forales de estas provincias.»

Dice un periódico que el lunes la Guardia civil del puesto de Arahall dió muerte al bandido Manuel Carrascosa (a) Maruso, después de sostener la lucha por espacio de hora y media.

A la curiosidad que manifestó un periódico por saber la opinión dominante de las Provincias Vascongadas acerca de la candidatura del duque de Aosta, contesta *La Correspondencia Vascongada* en estos términos: «Vamos a darle públicamente la contestación: en Bilbao, la opinión formulada hasta en reuniones que estos días se han celebrado para tratar de tan importante asunto, es: que estas provincias deben abstenerse de aprobar ni desaprobando la candidatura regia, y acatar y respetar lo que las Cortes acuerden, siempre que se acaten y respeten las libertades forales de estas provincias.»

Dice un periódico que el lunes la Guardia civil del puesto de Arahall dió muerte al bandido Manuel Carrascosa (a) Maruso, después de sostener la lucha por espacio de hora y media.

A la curiosidad que manifestó un periódico por saber la opinión dominante de las Provincias Vascongadas acerca de la candidatura del duque de Aosta, contesta *La Correspondencia Vascongada* en estos términos: «Vamos a darle públicamente la contestación: en Bilbao, la opinión formulada hasta en reuniones que estos días se han celebrado para tratar de tan importante asunto, es: que estas provincias deben abstenerse de aprobar ni desaprobando la candidatura regia, y acatar y respetar lo que las Cortes acuerden, siempre que se acaten y respeten las libertades forales de estas provincias.»

Dice un periódico que el lunes la Guardia civil del puesto de Arahall dió muerte al bandido Manuel Carrascosa (a) Maruso, después de sostener la lucha por espacio de hora y media.

A la curiosidad que manifestó un periódico por saber la opinión dominante de las Provincias Vascongadas acerca de la candidatura del duque de Aosta, contesta *La Correspondencia Vascongada* en estos términos: «Vamos a darle públicamente la contestación: en Bilbao, la opinión formulada hasta en reuniones que estos días se han celebrado para tratar de tan importante asunto, es: que estas provincias deben abstenerse de aprobar ni desaprobando la candidatura regia, y acatar y respetar lo que las Cortes acuerden, siempre que se acaten y respeten las libertades forales de estas provincias.»

Dice un periódico que el lunes la Guardia civil del puesto de Arahall dió muerte al bandido Manuel Carrascosa (a) Maruso, después de sostener la lucha por espacio de hora y media.

A la curiosidad que manifestó un periódico por saber la opinión dominante de las Provincias Vascongadas acerca de la candidatura del duque de Aosta, contesta *La Correspondencia Vascongada* en estos términos: «Vamos a darle públicamente la contestación: en Bilbao, la opinión formulada hasta en reuniones que estos días se han celebrado para tratar de tan importante asunto, es: que estas provincias deben abstenerse de aprobar ni desaprobando la candidatura regia, y acatar y respetar lo que las Cortes acuerden, siempre que se acaten y respeten las libertades forales de estas provincias.»

Dice un periódico que el lunes la Guardia civil del puesto de Arahall dió muerte al bandido Manuel Carrascosa (a) Maruso, después de sostener la lucha por espacio de hora y media.

A la curiosidad que manifestó un periódico por saber la opinión dominante de las Provincias Vascongadas acerca de la candidatura del duque de Aosta, contesta *La Correspondencia Vascongada* en estos términos: «Vamos a darle públicamente la contestación: en Bilbao, la opinión formulada hasta en reuniones que estos días se han celebrado para tratar de tan importante asunto, es: que estas provincias deben abstenerse de aprobar ni desaprobando la candidatura regia, y acatar y respetar lo que las Cortes acuerden, siempre que se acaten y respeten las libertades forales de estas provincias.»

Dice un periódico que el lunes la Guardia civil del puesto de Arahall dió muerte al bandido Manuel Carrascosa (a) Maruso, después de sostener la lucha por espacio de hora y media.

A la curiosidad que manifestó un periódico por saber la opinión dominante de las Provincias Vascongadas acerca de la candidatura del duque de Aosta, contesta *La Correspondencia Vascongada* en estos términos: «Vamos a darle públicamente la contestación: en Bilbao, la opinión formulada hasta en reuniones que estos días se han celebrado para tratar de tan importante asunto, es: que estas provincias deben abstenerse de aprobar ni desaprobando la candidatura regia, y acatar y respetar lo que las Cortes acuerden, siempre que se acaten y respeten las libertades forales de estas provincias.»

Dice un periódico que el lunes la Guardia civil del puesto de Arahall dió muerte al bandido Manuel Carrascosa (a) Maruso, después de sostener la lucha por espacio de hora y media.

A la curiosidad que manifestó un periódico por saber la opinión dominante de las Provincias Vascongadas acerca de la candidatura del duque de Aosta, contesta *La Correspondencia Vascongada* en estos términos: «Vamos a darle públicamente la contestación: en Bilbao, la opinión formulada hasta en reuniones que estos días se han celebrado para tratar de tan importante asunto, es: que estas provincias deben abstenerse de aprobar ni desaprobando la candidatura regia, y acatar y respetar lo que las Cortes acuerden, siempre que se acaten y respeten las libertades forales de estas provincias.»

Dice un periódico que el lunes la Guardia civil del puesto de Arahall dió muerte al bandido Manuel Carrascosa (a) Maruso, después de sostener la lucha por espacio de hora y media.

aparecido las estatuas de Daoiz y Velarde, colocadas en el barrio de Maravillas, cubiertas con un crespon negro en señal de luto.

Rasgo de españolismo.

En Valladolid ha habido otra gran manifestación de estudiantes en contra del duque de Aosta. El rector los llamó *sacristanes* y *carlistas*. Así lo dice *El Norte de Castilla*.

¡Oh popularidad del hijo de Víctor Manuel!

La *Gaceta* no publica hoy ningún despacho telegráfico del extranjero.

El Diario Español publica un comunicado dirigido a D. Juan Bautista Topete por el general Serrano Bedoya y el brigadier López Domínguez, en que le manifiestan que su patriotismo les impulsa a coadyuvar a la consolidación del trono que se trata de levantar, y por lo tanto, darán sus votos al duque de Aosta.

Enterados.

Al hacerse ayer la proclamación del rey en las Cortes por el presidente, se han disparado 21 cañonazos.

Esto produjo alguna alarma en las personas que ignoraban la causa de dichos disparos.

Un periódico publica la siguiente lista de los diputados ausentes y enfermos:

«DIPUTADOS AUSENTES.»

Ayala.—Joriziti.—Garrido y Melgarejo.—Pierad.—Rivero (D. José).—Figueroa (marqués).—Orense.—Cuesta (Arzobispo de Santiago).—Monesillo.—Rosa.—Rio y Ramos.—Alvares.—Posada Herrera.—Martínez del Cerro.—Manterola.—Yañez Rivadeneira.—Ochoa.—Aparisi.—Plaja.—Llagostera.—Cors Guinart.—Isasmendi.—Ochoa de Olza.—Olazabal Arbelaz y Lardizabal.—Díaz Jubierbe.—Estrada.—Díaz Caneja.—Echevarría.—Fernández (M. de la Esperanza).
Total, 39.

DIPUTADOS ENFERMOS.

Garrido.—Del Rio.—Lopez Ruiz.—Pascual y Silvestre.

Dice un periódico que ayer mañana llegó a Madrid el brigadier Pierrat que se hallaba en Alcalá de Henares.

Parece que en Málaga continúan tomando precauciones las autoridades á fin de que no se altere el orden público.

Por despacho telegráfico recibido ayer se sabe que el cable de Cuba á Nueva-York ha quedado restablecido y funcionando.

PARTE EXTRANJERA.

De una carta fechada el 11, que publica *La Epoca* tomamos los siguientes párrafos:

«Entre las muchas anécdotas que hallamos en la prensa, no es la menos curiosa la de que la logia masónica de París ha sentenciado á muerte al rey Guillermo, que parece pertenecer á los masones. Todos los masones quedan autorizados á matarlo por los medios que puedan. Como muchos mostrasen dudas sobre el poder é influencia de estos nuevos jueces francos, un mason contestó: «No hay que reírse: la sentencia de un tribunal masónico es tan temible, que Napoleón emprendió la guerra de Italia sólo para libertarse de la excomunion que contra él pronunciaron las logias de Nápoles y Milán, á las que pertenecían Pínnori y Orsini.»

Falta saber si Napoleón podía perder más que lo que han perdido él y la Francia por seguir el testamento de Orsini.

A propósito del desgraciado emperador, el capitán inglés Dumer, cuya familia era muy amiga ha recibido del prisionero esta carta:

«Mi querido capitán: Me ha conmovido mucho vuestro recuerdo, y por mi parte me es grata la memoria del tiempo que pasé en casa de vuestra señora madre, como la de la amistad que me mostró el coronel Dawson Dumer. Agradezco en el alma vuestros sentimientos de simpatía. Lo que está pasando en Francia es muy triste, pues la invasión no es el más terrible de los males que mi pobre país está sufriendo. La anarquía le está causando más daños que el fusil de aguja. Recibid la seguridad de mis afectuosos sentimientos.—NAPOLEÓN.»

También *El Times* publica hoy una carta del príncipe real de Prusia hecha en Versalles, en que da gracias á la Inglaterra por sus auxilios á los heridos alemanes. «En esta como en otras ocasiones, dice el esposo de la princesa Victoria, la ayuda del pueblo inglés ha sido ofrecida con generosa é imparcial mano. Los auxilios ofrecidos por un sentimiento profundamente cristiano, han excitado una profunda gratitud en aquellos en cuyo nombre hablo. Represento en esta ocasión los sentimientos de todo nuestro pueblo y de aquellos á quienes estos beneficios van principalmente dirigidos.—FREDERICO GUILLERMO.»

El pueblo inglés lleva, en efecto, dados más de 50 millones de reales para auxilio de heridos y prisioneros. Hoy, si la simpatía es mayor hacia la Francia porque es la más desgraciada, no se han olvidado los lazos que unen la Alemania y la Inglaterra.

En el ramo de cartas es también notable, y se lo recomiendo, la que trae *La Independencia* Bélgica del Sr. D. Angel Vallejo y Miranda, que habiéndose fugado de Maguncia ha llegado á Bruselas. Después de hacer su defensa y recordar la injusticia con que fué preso en Versalles, declara que si bien dió su palabra de no salir de Maguncia, tuvo el derecho de

romper este compromiso cuando no se le detenía como en prisión.»

He aquí los términos en que el rey de Prusia anunció á la reina Augusta la retirada de los alemanes de Orleans:

«VERSALLES, 11.—El general von der Tann, cediendo á fuerzas superiores del enemigo, se retiró ayer combatiendo de Orleans á Tours, donde unió sus tropas á las del general Wittich y príncipe Alberto, que habían llegado de Chartres. El gran duque de Mecklemburgo se reunirá hoy al general von der Tann.»

El Gobierno de Tours recibió por su parte el siguiente despacho:

«El ejército del Loire al mando del general Aurelles de Paladine recobró á Orleans ayer, después de dos días de combate. Nuestras pérdidas en muertos y heridos no llegan á 2,000 hombres: las del enemigo son más considerables. Hemos cogido más de mil prisioneros y se aumenta su número en la persecución. También nos hemos apoderado de dos cañones de fabricación prusiana, de más de 20 wagones de pólvora y municiones con sus caballos y de una porción de furgones y wagones de provisiones. El sitio principal de la acción fué alrededor de Coulmiers el 9. El ardor de las tropas fué admirable, á pesar del mal tiempo.»

El general Aurelles de Paladine publicó con este motivo la siguiente orden del día:

«Oficiales y soldados del ejército del Loire: Ayer un combate fué un triunfo para nuestras armas. Todas las posiciones del enemigo fueron vigorosamente tomadas, y aquel va en retirada. He informado al Gobierno de vuestro comportamiento, y me ha encargado que os de las gracias. Lo hago con el mayor placer. Los ojos del país, en medio de sus infortunios, están fijos en vosotros. Francia cuenta con vuestro valor. Hagamos los mayores esfuerzos para que sus esperanzas se vean realizadas.»

Dicese que el general Palluix ha acupado á Chevillat, al Norte de Orleans, y que los alemanes se retiran en la dirección de Etampes y Chartres.

El canciller de la Confederación del Norte de Alemania ha dirigido con fecha de 8 del corriente á los representantes de la Alemania del Norte en el exterior la siguiente circular, con motivo de las negociaciones con M. Thiers:

«El hecho de que un hombre de posición y experiencia como M. Thiers, había sido aceptado por el Gobierno de París, nos hizo esperar que se presentarian proposiciones á que nos fuese posible acceder. M. Thiers manifestó que por deseos de las potencias neutrales, Francia estaría dispuesta á convenir en un armisticio. No obstante las objeciones que había para concluir un armisticio, el rey accedió á que se diesen pasos favorables para la conclusión de la paz. En su consecuencia, el conde de Bismark ofreció una suspensión de hostilidades por 25 ó 28 días sobre la base del statu quo militar. Propuso que se fijase por una línea de demarcación las proposiciones de los dos ejércitos en conformidad á la que ocupasen el día en que se firmara la tregua. Propuso también que se suspendieran las hostilidades por cuatro semanas, y que durante este tiempo se verificasen las elecciones para una Asamblea nacional y la instalación de esta. Por parte de los franceses, la única consecuencia del armisticio habría sido abandonar la pequeña é inesplicable tarea que siguen de gastar sus municiones de artillería haciendo fuego con los cañones de sus fuertes.

En cuanto á la Alsacia, declaró el conde de Bismark que no insistía en estipulación alguna que pusiese en duda la posesión de este departamento alemán por Francia antes de la conclusión de la paz, y que no haríamos cargo á ningún habitante de la Alsacia por presentarse como diputado en la Asamblea nacional francesa. M. Thiers no aceptó esas proposiciones, y declaró que únicamente podía acceder á un armisticio á condición de que abrazase el completo abastecimiento de París. En contestación á la pregunta de la compensación que se nos hiciese por tal concesión, dijo M. Thiers que no podía ofrecer otra que la disposición en que estaba el Gobierno de París á conceder que la nación francesa eligiera sus representantes. El rey se sorprendió con razón de tales extravagantes pretensiones militares, viéndose defraudado en las esperanzas que había fundado en las negociaciones con monsieur Thiers. La increíble demanda de que sacrificásemos los frutos de todos los esfuerzos que hemos hecho durante dos meses, y las ventajas que la lucha al punto en que las teníamos al principio nuestro cerco de París, probó una vez más que en la capital de Francia se buscaban pretextos para negar á la nación el medio de emitir sus votos.

Habiendo manifestado el conde de Bismark que se hiciese otra tentativa para una inteligencia sobre di-

ferentes bases, tuvo M. Thiers el 5 del actual una entrevista con los miembros del Gobierno de París para proponer una breve tregua, á fin de que se verificasen las elecciones sin que se firmara convenio alguno para la suspensión de hostilidades, en cuyo caso, el conde de Bismark prometió dejar la conveniencia libertad y dar todas las facilidades compatibles con la seguridad de los ejércitos alemanes. En cambio M. Thiers solicitó las instrucciones que había recibido para romper las negociaciones. El curso que estas habían tomado convencieron al conde de Bismark de que los que tienen hoy las riendas del poder en Francia, no abrigaban desde un principio el mayor deseo de permitir que se expresara la voz de la nación francesa por medio de una Asamblea representativa, elegida con libertad, ni era grande su intención de venir á un armisticio. Bien convencidos debían estar de la imposibilidad de que fuesen aceptadas sus condiciones, y solo las han discutido á fin de no desairar á las potencias neutrales, cuyo auxilio esperan obtener.»

Escriben de Versalles que el general de Moltke se halla enfermo á consecuencia de las fatigas de la guerra. Hasta ahora solo padece una fiebre violenta, pero según la opinion de los facultativos no ofrece peligro.

NOTICIAS GENERALES.

Leemos en un periódico valenciano:

«La vecina población marítima ha estado estos días pendiente del temor de una de esas desgracias frecuentes en los pueblos asentados junto á la orilla del mar y cuyos hijos viven en constante lucha con las olas. Hace unos veinte días salió del puerto con rumbo á las vecinas islas Columbretes, á las que marchaba á conducir víveres para el faro, el *Santo Domingo*, patron Fernando Bosca, que montaba cinco tripulantes. Pasaron los días, y nada había vuelto á saberse de aquel falucho, á pesar de la proximidad del punto de su viaje, que debía haber durado poco tiempo, y en vano las familias y amigos de los tripulantes contemplaban el golfo en busca de una vela, que anunciara su regreso. Creyóseles ya perdidos por alguna de las fuertes ráfagas de viento que ha reinado últimamente, cuando el día 10 se decidió á salir en su busca la balandra que posee D. Vicente La Roda, del Grao. En efecto, llegada á las Columbretes, halló en los islotes á los cinco naufragos, que habían pasado grandes penalidades, pues un golpe de viento, arrojando su lancha contra los peñascos, lo destruyó por la popa, pudiendo salvarse la gente gracias á la proximidad de las islas.

Recordamos que hace muy pocos años sucedió otro siniestro de la misma índole, siendo salvados entonces los naufragos por el vapor *Ampara*.»

Observa un periódico que las personas que tienen necesidad de ir á los juzgados de primera instancia se quejan con razón de la gran distancia que hay desde cualquier punto de Madrid al convento de las Salesas, donde se encuentran ahora los tribunales. Como no todos cuentan con dinero para carruaje, tienen que hacer el viaje á pie, invirtiendo para ello una gran parte del día. Los jueces y escribanos no encuentran otro remedio que mudarse al barrio de Salamanca, lo cual les causa un gran trastorno, además del gasto: de modo que esta disposición, bajo cualquier aspecto que se la considere, es desaprobada por una completa mayoría.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Gertrudis la Magna, virgen, y San Acisclo y Santa Victoria, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Roman, mártir y San Máximo, obispo.

CULTOS.

Se gana el Júbileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Justo, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde completas y procesion de reserva.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Consuelo en San Luis, y la de la Fucensia en la parroquia de Santiago: en la primera predicará por la tarde D. Lázaro Prieto, y en la segunda D. Isidro de la Fuente y Almazan.

Continúan por la noche los sufragios por las benditas Almas, y serán oradores en el Carmen Calzada D. Felipe Lopez; en Italianos, D. José García Romero y en San Ignacio, D. Antonio Vilaseca.

En las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios en honor del Sagrado Corazon de Jesus.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la O en San Luis, ó en el oratorio del Espíritu Santo, y la del Ave Maria en Santo Tomás.

Se reza de la Traslacion segunda de San Eugenio I, Arzobispo de Toledo, con rito doble y color rubio.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 16 DE NOVIEMBRE DE 1870.

Con 160,000 pesetas. 3,322
Con 80,000 » 40,419
Con 30,000 » 11,412

CON 3,000 PESETAS.

453 1583 2137 2315 3120 4918
5726 7757 7946 8189 11348 13562

CON 600 PESETAS.

22 48 110 179 216 288
289 373 462 506 528 554
564 619 633 697 708 717
719 754 761

1023 1030 1086 1090 1100 1117
1151 1225 1214 1271 1441 1447
1459 1487 1490 1507 1511 1523
1638 1641 1662 1686 1715 1751
1754 1760 1780 1791 1876 1886
1935

2040 2051 2058 2074 2099 2100
2131 2134 2175 2221 2281 2314
2338 2341 2346 2382 2386 2498
2550 2605 2795 2838 2883 2893
2965

3040 3018 3027 3029 3091 3110
3192 3242 3249 3285 3354 3356
3382 3352 3567 3651 3661 3726
3728 3744 3745 3771 3935 3953
3995

4002 4035 4185 4321 4385 4413
4421 4426 4453 4462 4477 4544
4566 4598 4605 4661 4691 4736
4740 4793 4764 4791 4809 4852
4882 4883 4933

5082 5083 5145 5136 5228 5269
5362 5400 5437 5487 5641 5656
5701 5762 5779 5810 5821 5868
5896 5913 5927 5965

6022 6068 6160 6175 6281 6284
6291 6404 6506 6508 6532 6566
6585 6594 6595 6640 6650 6666
6726 6755 6795 6844 6901 6903

7004 7031 7117 7205 7216 7320
7297 7307 7342 7619 7657 7740
7825 7848 7943 7951 7972

8003 8046 8048 8095 8102 8104
8120 8128 8200 8274 8301 8324
8368 8411 8434 8447 8457 8491
8543 8616 8683 8691 8721 8767
8805 8820 8887

9008 9052 9096 9124 9150 9167
9182 9233 9346 9349 9360 9410
9439 9479 9518 9573 9582 9595
9614 9616 9691 9696 9744 9831
9858 9859 9881 9940 9948 9977
9987 9988

10017 10037 10073 10085 10216 10270
10278 10293 10388 10463 10514 10535
10588 10638 10690 10703 10737 10785
10818 10827 10855 10934

11016 11068 11099 11449 11217 11249
11255 11270 11280 11298 11414 11422
11464 11473 11486 11556 11587 11588
11626 11647 11697 11771 11935

12056 12162 12190 12199 12257 12298
12319 12359 12362 12379 12501 12601
12632 12640 12647 12652 12694 12700
12774 12787 12797 12825 12869 12952
12960 12986

13107 13117 13187 13230 13263 13295
13360 13368 13514 13526 13575 13598

13601 13642 13697 13753 13815 13905
13935 13962

14001 14088 14217 14228 14233 14275
14340 14359 14387 14460 14464 14520
14560 14614 14629 14668 14700 14729
14820 14862 14863 14884 14936 14966
14976 14993

CON 100 PESETAS.

44 161 168 178 181 272
314 362 405 599 638 644
645 656 812 820 831 839
907 951 974

1008 1093 1186 1188 1229 1234
1268 1407 1451 1479 1482 1625
1626 1794 1962 1994 1995

2123 2158 2159 2224 2253 2286
2312 2401 2410 2425 2442 2512
2557 2570 2607 2674 2684 2773
2818 2956 2976

3062 3078 3121 3128 3228 3236
3474 3539 3561 3636 3704 3721
3773 3865 3914 3972 3979

4051 4129 4140 4145 4204 4236
4264 4310 4338 4360 4366 4522
4672 4575 4577 4618 4628 4642
4672 4695 4707 4725 4772 4800
4838 4859 4880 4909 4942 4950
4959 4980 4983 4990

5027 5088 5093 5097 5098 5099
5147 5162 5221 5253 5330 5442
5450 5473 5505 5521 5527 5595
5608 5630 5769 5774 5807 5867
5919 5958 5996

6119 6162 6186 6232 6348 6428
6444 6445 6464 6467 6573 6579
6642 6682 6751 6759 6769 6772
6774 6914 6945

7002 7015 7025 7092 7097 7110
7124 7157 7243 7281 7303 7369
7486 7502 7522 7552 7594 7686
7720 7748 7751 7857 7872 7874

8031 8036 8056 8059 8074 8075
8075 8077 8117 8147 8159 8178
8199 8245 8276 8306 8319 8331
8352 8353 8355 8363 8427 8518
8561 8577 8603 8606 8624 8627
8677 8679 8692 8722 8743 8752
8829 8848 8883 8892 8918 8936

9077 9085 9106 9179 9247 9286
9305 9338 9350 9359 9389 9402
9417 9453 9470 9606 9607 9728
9729 9761 9779

10039 10042 10053 10076 10139 10158
10256 10260 10331 10333 10399 10441
10579 10619 10641 10713 10747 10748
10756 10821 10896

11025 11044 11068 11134 11210 11211
11229 11256 11282 11292 11314 11352
11468 11535 11584 11644 11803 11887
11905 11918 11952 11962

12073 12182 12202 12208 12239 12243
12284 12308 12353 12395 12405 12446
12476 12513 12521 12534 12537 12591
12593 12703 12722 12726 12749 12786
12821 12835 12920

13083 13172 13193 13199 13240 13283
13286 13316 13382 13415 13443 13495
13516 13522 13542 13639 13662 13738
13756 13835 13847 13880 13900 13914
13968 13979 13991

14058 14061 14073 14169 14196 14263
14285 14299 14334 14387 14472 14481
14470 14497 14592 14552 14554 14589
14616 14661 14687 14713 14731 14758
14793 14787 14943 14948

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 26 de Noviembre de 1870, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 30,000, á 30 pesetas, divididos en decimos, á tres pesetas cada uno. Los cuatro premios mayores serán: el 1.º de 80,000 pesetas, el 2.º de 50,000, el 3.º de 25,000, y el 4.º, de 10,000.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de primera clase.—Paris rue du Cardinal Fesch, 4 bis.

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior. Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países.

Venta por mayor: en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por men. á 46 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS!
VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO

IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE

Dé al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con boria en París.

En España, 22 r. — INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 6, y Escolar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

DENTIFICION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legión de Honor, médico del hospital de luérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—En provincias, en las principales farmacias.

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40.

También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años de 1868 y 1867.

EMPLOMADOR WARTON

PARA EMPLOMAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR.

Esta sustancia se vuelve